

La acción pedagógica del Logos-Pedagogo para la formación y edificación del bien común temporal en Clemente de Alejandría

*The pedagogical action of the Logos-Pedagogue for the development and
edification of the temporal common good in Clement of Alexandria*

MANUEL ALEJANDRO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ¹
Universidad Tecnológica de Querétaro, México
alejandro.gutierrez@uteq.edu.mx

RESUMEN

Clemente de Alejandría nos ofrece, en su libro de *El Pedagogo*, la primera formulación de Cristo como Bien Común. En este texto se analiza la herencia cultural del que es deudor Clemente y cómo lo lleva al perfeccionamiento con su fe cristiana, después un análisis de cómo considera a Cristo como bien común y cómo nos conduce para la edificación y el florecimiento de los bienes comunes temporales y espirituales, y por último se menciona cuál es el fin último, para quiénes es y qué acciones se deben desarrollar para cultivar el bien común temporal.

Palabras clave: Clemente de Alejandría, bien común, Reino de Dios, paideia griega, paideia cristiana, pedagogía

ABSTRACT

Clement of Alexandria offers to us, in his book *The Pedagogue*, the first formulation of Christ as The Common Good. In this paper is analyzed the cultural heritage of which Clement is a debtor and how he improves it with his Christian faith; then is an analysis of how he considers Christ as The Common Good and how He leads us towards the edification and flourishing of the temporal and spiritual common goods, and finally, it is mentioned which is the ultimate purpose, for whom it is and which actions should be developed to cultivate the temporal common good.

Key words: Clement of Alexandria, common good, God's Kingdom, greek paideia, christian paideia, pedagogy.

¹ ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0799-5421>

Introducción

El estudio del bien común en el ámbito filosófico, especialmente en la filosofía política y la filosofía de la acción, y en las ciencias sociales ha tenido un desarrollo importante a finales del siglo pasado y en lo que va del siglo XXI.² Asimismo, también encontramos un avance en el aspecto teológico, tanto en la teología moral como en la Doctrina Social de la Iglesia,³ no así en los estudios de los Padres de la Iglesia de forma particular.⁴

El objetivo de este escrito es conocer cómo concebía el bien común Clemente de Alejandría y cuáles son las acciones que se deben generar para edificar el bien común temporal. Para ello, nos basaremos en su libro I del *Pedagogo*. Esto no significa que los otros libros, tanto los otros dos de su famosa trilogía, el *Protréptico* y los *Strómata*, como el *Quis dives salvetur?*, las *Hypotyposesis*, los *Excerpta ex Theodoto* o las *Eclogae propheticæ* no sean importantes, sino que en el libro del *Pedagogo* encontraremos la primera formulación, dentro de la patrística y del pensamiento cristiano, que Dios es el bien común de la humanidad; y con esto, formula lo que será uno de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.⁵ Si Dios es el bien común

² RAWLS, J., *Teoría de la justicia*, México: Fondo de Cultura Económica, 1979. OSTROM, E., *El gobierno de los comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. Ostrom, E., *Trabajar juntos. Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012. SANDEL, M., *Filosofía pública. Ensayos sobre moral en política*, España: Marbot ediciones, 2008. SANDEL, M., *La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común?*, España: Debate, 2020. NUSSBAUM, M., *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*, Barcelona: Paidós, 2006; HUSSAIN, W., "The Common Good", en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Spring, 2018 Edition, Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/spr2018/entries/common-good/>>.

³ RIORDAN, P., *Global Ethics and Global Common Good*, USA: Bloomsbury, 2015; RIORDAN, P., *A Politics of the Common Good*, Dublin: Institute of Public Administration, 1996; RIORDAN, P., *Recovering the Common Goods*, Dublin: Veritas, 2017; NEBEL, M., "Operacionalizar el bien común. Teoría, vocabulario y medición", en *Metafísica y persona. Filosofía, conocimiento y vida*, año 10, núm. 20, julio-diciembre 2018; HOLLENBACH, D., *The common good*, Cambridge: CUP, 2002.

⁴ ANATOLIOS, K., "A Patristic Reflection on the Nature and Method of Theology in the New Evangelization", en *Nova et Vetera*, vol. 14, núm. 4, 2016, p. 1072; MEDINA, J., "Una aproximación a las actitudes constructivas del bien común a partir del De Nabuthe de Ambrosio de Milán", en *Metafísica y persona. Filosofía, conocimiento y vida*, año 12, núm. 24, julio-diciembre, 2020, pp. 115-142; TSIRONIS, C., "The common good: historical roots in the Greek patristic texts and modern foundations", en NEBEL, M. & COLLAUD, T. (eds.), *Searching for the Common Good. Philosophical, Theological and Economic Approaches*, Baden: Nomos Verlag, 2018, p. 161; HOLMAN, S., "Out of the Fitting Room. Rethinking Patristic Social Texts on 'The Common Good'", en LEEMANS, J., MATZ, B. & VERSTRAETEN, J. (eds.), *Reading Patristic Texts on Social Ethics. Issues and Challenges for Twenty-First-Century Christian Social Thought*, Washington: The Catholic University of American Press, 2011, pp. 103-123.

⁵ Restituto Sierra dirá que a Clemente de Alejandría sólo le debemos la formulación de otro principio de la Doctrina Social de la Iglesia; a saber, la licitud de la propiedad. Cf. SIERRA, R., *Doctrina Social y Económica de los Padres de la Iglesia*, Madrid: Compañía Bibliográfica Española, 1967.

universal de la humanidad y su Logos, Cristo, es el Pedagogo, una primera aproximación que tendremos es que Él nos lleva hacia este bien común, pero ¿cómo lo realiza?, ¿qué es lo que nos enseña este Pedagogo para poder alcanzar esta meta?, ¿cuáles son las acciones que debemos realizar para llegar?, ¿qué repercusiones tiene el alcanzar este bien común eterno con el bien común temporal?

Tito Flavio Clemente es uno de los Padres de la Iglesia importantes en el desarrollo del concepto del bien común, pero no sólo eso, es el primero en conciliar las relaciones entre la filosofía y la fe; si bien es cierto que podemos encontrar aproximaciones de esta conciliación con san Justino, quien fue el pionero en este encuentro;⁶ quien lo hace de manera privilegiada es nuestro autor.⁷ Aunque no fue un teólogo, sí que hizo un gran aporte metafísico para la comprensión de la realidad divina, especialmente en el conocimiento de Dios como Verdad; además establece un diálogo crítico con las filosofías que existían en ese momento en Alejandría.⁸ Con Clemente se finaliza el periodo de la apologética y se inicia un nuevo periodo dentro de la Iglesia, pues sus escritos ya no serán como la de los primeros cristianos, ahora tendrán una connotación moral más estructurada y sistemática,⁹ y además, podemos decir que encontramos una raíz dentro de sus escritos que empiezan a fundamentar algunas ideas de la Doctrina Social de la Iglesia, como lo es, el uso correcto de las riquezas y la fundamentación de la licitud de la propiedad, especialmente en su *Quis dives salvetur?*¹⁰ Estas ideas originarias germinales florecerán con el pensamiento patristico de su discípulo Orígenes de Alejandría, que este a su vez tenía como discípulo al capadocio Gregorio Taumaturgo, y después encontramos en los Capadocios (Basilio, Gregorio de Nisa y al Nacianceno), en San Ambrosio de Milán¹¹, San Agus-

⁶ Cf. JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, Vaticano: Editrice Vaticana; BENEDICTO XVI, *San Justino*, Vaticano: Editrice Vaticana, 2007.

⁷ Cf. MERINO, M., "Razón y fe en Clemente de Alejandría", en *Teología y vida*, vol. LII, 2011, pp. 51-92.

⁸ "Prosiguió con una mayor preparación la tarea iniciada por San Justino de descubrir la armonía entre la filosofía y la teología, la ciencia y la fe". SIERRA, R., *Doctrina Social...*, p. 95. "Aunque admitamos que san Justino y otros veían con buenos ojos la utilización de la filosofía para el creyente, no tuvieron conciencia –nos parece–, al menos explícita, de la importancia de las relaciones entre razón y fe, como de un problema que era urgente resolver. Sería Clemente de Alejandría el primero en advertirlo en toda su crudeza". MERINO, M., "Razón y fe en Clemente de Alejandría", p. 53; Cf. JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*; BENEDICTO XVI, *Clemente de Alejandría*, Vaticano: Editrice Vaticana.

⁹ Existía una necesidad de defensa de la Iglesia *ad extra* y *ad intra*, *ad extra* contra los paganos, *ad intra* contra los cristianos que eran herejes; por estas razones, era necesaria una reflexión sistemática, ordenada, completa y exacta. Cf. QUASTEN, J., *Patrología I. Hasta el Concilio de Nicea*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1977, p. 317.

¹⁰ Cf. SIERRA, R., *Doctrina Social*. MEDINA, J., "Una aproximación a las actitudes constructivas...".

¹¹ MEDINA, J., "Una aproximación a las actitudes constructivas...". Cf. *Contra Gentiles*, lib. 3, cap. 17 n. 6.

tín de Hipona, y en el pensamiento medieval con Santo Tomás de Aquino,¹² y San Buenaventura, especialmente en temas como el conocimiento, la iluminación y el magisterio.¹³

El objetivo de este trabajo es redescubrir la noción de bien común en quien podríamos catalogar como el primer Padre de la Iglesia¹⁴ que empieza a conformar una doctrina social y la noción de bien común.¹⁵ Para poder lograr estos objetivos, se divide el escrito en tres partes, el primero es una biografía de Clemente de Alejandría, conocer sus raíces y fuentes filosóficas que usará para hacer *El Pedagogo*, así como el ambiente que se encontraba en Alejandría en el momento que escribió la obra; el segundo apartado es conocer algunos pasajes donde Clemente hable sobre el bien común y las acciones que nos enseña el Logos-Pedagogo para tender hacia el bien común (Dios) y cómo estas acciones repercuten en la sociedad política; por último, se hará una interpretación de estos pasajes con la propuesta de Susan Holman. Ella hace notar que la noción de bien común que tenemos dentro de la Doctrina Social de la Iglesia está estructurada con el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, quien a su vez interpreta la justicia política de Aristóteles. Tenemos que decir que en realidad el Aquinate bebe y se nutre de toda esta raigambre que inició con Clemente, y que, además, hace uso del conocimiento filosófico del Estagirita. El siguiente diagrama que se muestra (Figura 1.2), lo realiza Holman tomando

¹² Cf. *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 17 n. 6.

¹³ Cf. MERINO, M., *Introducción a El Pedagogo*, Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2009, 2ª ed.

¹⁴ Si bien, es cierto que para considerar a un escritor como Padre de la Iglesia se deben considerar 4 aspectos; a saber, 1) antigüedad, 2) ortodoxia, 3) aprobación unánime por parte de la tradición del magisterio de la Iglesia y 4) santidad de vida; parece ser que nuestro autor no cumple con dos de estos requisitos, la ortodoxia y la santidad de vida. Los tres siglos posteriores a su muerte, existían numerosos testimonios de su fama de santidad y de su ortodoxia, pero algunos testimonios, como los de Focio y Rufino, difieren de estos dos elementos en Clemente. Es por esta razón que el papa Clemente VII excluye a Clemente del Martirologio Romano, y Benedicto XIV confirma esta exclusión con una carta enviada al rey de Portugal. Cf. DUDON, P., *Le Gnostique de saint Clément d'Alexandrie, opuscule inédit de Fénelon, publié avec une introduction par le P. Paul Dudon*, Paris: Beauchesne, 1930, "Études de théologie historique". Alfonso Ropero dirá que sigue conservando su fama de santidad Cf. ROPERO, A., *Lo mejor de Clemente de Alejandría: El pedagogo*, España: Editorial CLIE, 2001. Se ha llegado a decir que en Clemente existe una interpretación del docetismo con respecto a la carne de Cristo por su compleja concepción de la *logología* Cf. LEE, D., *Clement of Alexandria: Incarnation and Mission of the Logos-Son*, United Kingdom: University of Saint Andrew, 2016. En el caso de la Iglesia Copta y la Ortodoxa, Clemente sigue siendo venerado y conserva el título de santo.

¹⁵ Aunque san Ireneo de Lyon es anterior a Clemente de Alejandría, los escritos de Ireneo no se encargaron de exhortar y enseñar a los cristianos en lo moral, sino en la defensa de la fe. A pesar de esto, Restituto Sierra recupera algunas ideas germinales de la Doctrina Social de la Iglesia en el escrito *Adversus Hæreses*, especialmente del libro IV, cap. 30, 1-3, no se le atribuyen algunas consideraciones sobre el bien común como en el caso de Clemente, sino sólo en la comunicación de los bienes. Cf. *Op. cit.*

como base el diagrama del bien común en la Doctrina Social hecha por David Hollenbach (Figura 1.1), ella trata de hacer una adaptación con la terminología patrística, como se muestra enseguida.

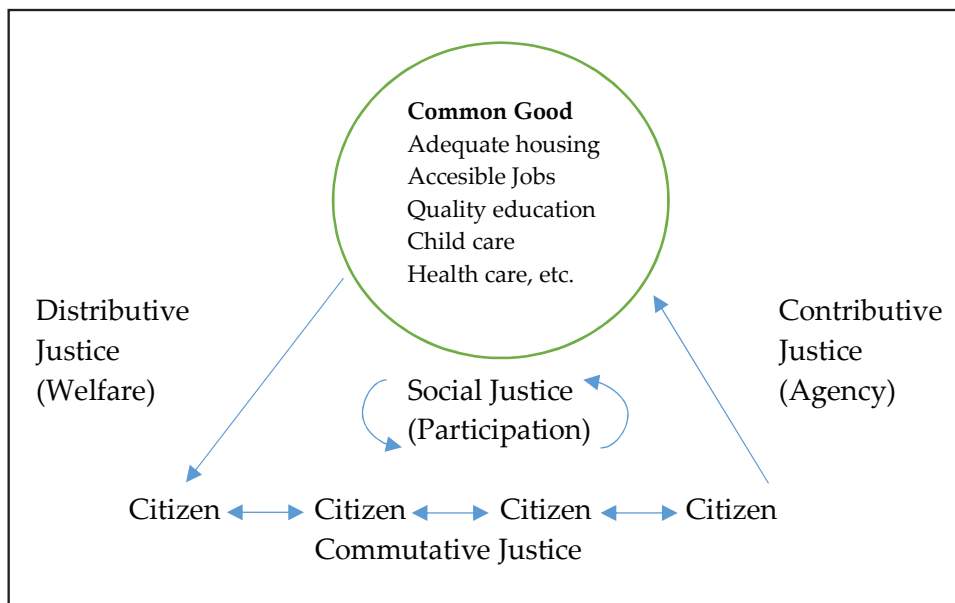


Figura 1.1. The Modern Model of the “Common Good” in Catholic Social Ethics. Fuente: HOLMAN, S., “Out of the Fitting Room. Rethinking Patristic Social Texts on ‘The Common Good’ ”, en LEEMANS, J., MATZ, B. & VERSTRAETEN, J. (eds.), *Reading Patristic Texts on Social Ethics. Issues and Challenges for Twenty-First-Century Christian Social Thought*, Washington: The Catholic University of American Press, 2011, p. 107.

Después de analizar las ideas de Clemente de Alejandría se propondrá un nuevo diagrama o modelo para comprender cómo entendía el Alejandrino el bien común. Por último, en esta última parte, se responderán a las siguientes preguntas siguiendo *El Pedagogo* de Clemente de Alejandría: ¿cuál es el fin último del concepto de bien común?, ¿para quiénes existe el bien común?, y ¿cómo puede uno cultivar acciones hacia el bien común?

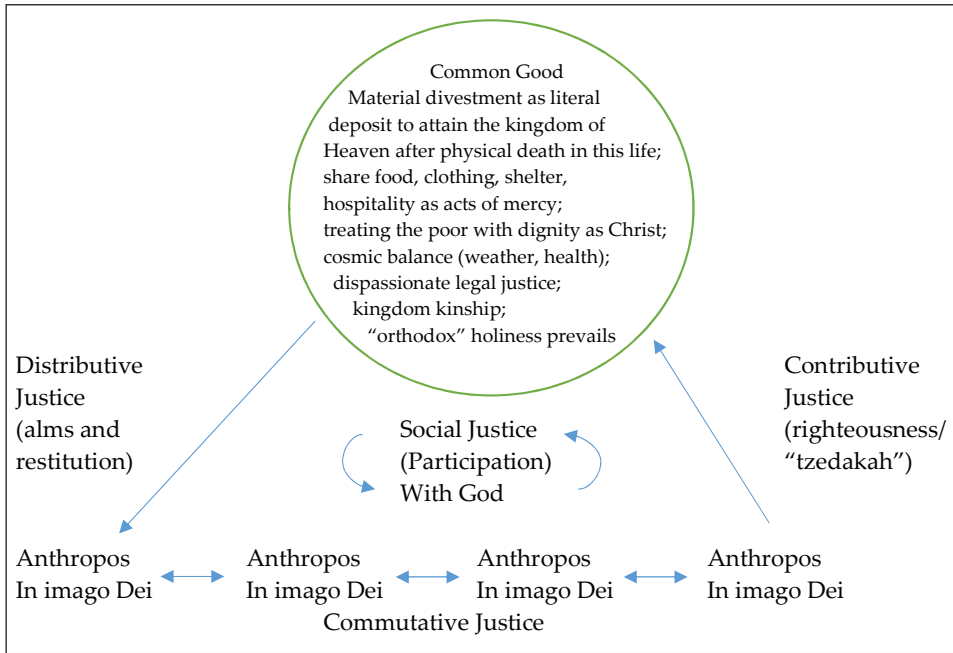


Figura 1.2. Patristic Concepts of the Common Good within Hollenbach's Framework. Fuente: HOLMAN, S., "Out of the Fitting Room. Rethinking Patristic Social Texts on 'The Common Good' ", en LEEMANS, J., MATZ, B. & VERSTRAETEN, J. (eds.), *Reading Patristic Texts on Social Ethics. Issues and Challenges for Twenty-First-Century Christian Social Thought*, Washington: The Catholic University of American Press, 2011, p. 107.

1. Ambiente en el que fue redactado *El Pedagogo*

Tito Flavio Clemente nació en el año 150 d. C. en Atenas, se convierte tempranamente al cristianismo y se va en búsqueda de una buena instrucción, recorre la Italia Meridional, Siria y Palestina, hasta que en su viaje a Alejandría hacia el 180 d. C. conoce a Panteno, quien le satisface completamente sus inquietudes intelectuales. Clemente fue el sucesor de Panteno en el magisterio en la escuela catequética que se encontraba en Alejandría entre los años 190¹⁶ a 202, que es el año en el que escapa a Capadocia, pues el emperador Septimio Severo inicia una persecución contra los cristianos

¹⁶ Marcelo Merino menciona que Eusebio de Cesarea data que en el año 190 d. C. Panteno asocia a Clemente a la escuela catequética de Alejandría y que 10 años después (200 d. C.) toma la

en Alejandría. Clemente ya no regresará a Alejandría y morirá en Capadocia hacia el 215. En estos 12 años que estuvo en la escuela de Alejandría, fue ordenado presbítero¹⁷ y además se circunscriben las obras del *Protréptico*, *El Pedagogo* y los *Stromata*. Estos tres escritos son conocidos como una trilogía: El *Προτρεπτικός πρὸς Ἑλληνας* (Exhortación a los helénicos) es una exhortación que tiene ciertos tintes apologéticos, es una polémica contra la religión y la filosofía griega, es el mismo Logos quien los exhorta a escucharlo y a convertirse. Clemente «ensalza a Cristo como cantor y maestro del nuevo orden de las cosas que establece el cristianismo».¹⁸ Al acuñar en esta obra a Cristo como Verdad y Sabiduría muestra cómo el Logos es un educador de la humanidad. Con *Τίτου Φλαβίου Κλήμεντος κατὰ τὴν ἀληθῆ φιλοσοφίαν γνωστικῶν ὑπομνημάτων στρωματέων*, conocido como los *Stromata*, Clemente busca enseñar que el cristiano es elevado gracias a la doctrina cristiana, la cual es la verdadera filosofía, la verdadera gnosis, pues el cristianismo nos lleva al conocimiento verdadero de Dios. En este escrito es donde encontramos la relación entre la filosofía griega y el cristianismo, el orden natural y sobrenatural, la perfección de la vida cristiana, entre otros.

Para comprender la obra *El Pedagogo* hay que tomar en cuenta los siguientes elementos: a) la civilización en Alejandría, b) el helenismo en Alejandría, b.1) la *paideia* griega, b.2) la decadencia de la filosofía griega y, c) el gnosticismo.

1.1. La civilización en Alejandría

En las conquistas realizadas por Alejandro Magno, funda una ciudad en honor a él con el nombre de Alejandría en el año 331 a. C. en lo que fue la antigua capital de Egipto, ahora será la capital del helenismo. Esta ciudad estaba dedicada a las ciencias y a las artes, las cuales fueron cuidadas y cultivadas gracias a la dinastía de los Ptolomeo. La cultura que vivía ahí era la copta (la antigua religión de los egipcios) y esta civilización asimila el helenismo traído por Alejandro, pues tras las conquistas realizadas, Alejandro Magno ayuda a difundir la cultura griega por todo el Mediterráneo. Pero en el 31 a. C., con el emperador Octavio, el Imperio Romano toma el último bastión de

dirección de la escuela. Y siguiendo a san Jerónimo, parece que Clemente nunca dirigió la escuela. Cf. MERINO, M., *Introducción a El Pedagogo*, p. 13.

¹⁷ Algunos autores como Jaeger, Bardy y Gallinari aceptan que fue ordenado presbítero, Bowman menciona que fue ordenado obispo, y Merino menciona que existe o existía una discusión, que parece ser superada por algunos investigadores modernos, de si era laico o presbítero. Cf. MERINO, M., *Introducción a El Pedagogo*.

¹⁸ MERINO, M., *Introducción a El Pedagogo*, p. 21.

los helénicos, que es el reino de la dinastía de los Ptolomeos, con Cleopatra VII, y así los romanos absorben la herencia de la cultura helénica. A pesar de la caída del último bastión a manos de los romanos, se conservaron varios templos dedicados a Serapión.

En esta ciudad, vivían también judíos. Los primeros judíos de la diáspora fueron llevados por Ptolomeo I, fue tan grande el número y la influencia de los judíos en Alejandría que con Ptolomeo II construyeron tres sinagogas, y con Ptolomeo IV construyeron una réplica pequeña del Templo de Jerusalén. Durante este tiempo, los judíos adoptaron y se acostumbraron al idioma griego,¹⁹ algunos participaron en los juegos atléticos griegos, también ellos asimilaron la cultura filosófica helénica, no así sus tradiciones de adoración a otros dioses, a pesar de ello, algunos dejaron la circuncisión. Asimismo, durante este tiempo la población judía creció tanto que ocupaban más de dos de los cinco barrios que existían en Alejandría y se les reconocía como colonos casi autónomos.²⁰ Un efecto importante de este encuentro entre la cultura helénica y el judaísmo es la traducción de la Biblia de los LXX y la filosofía judía que se desarrolló con Filón de Alejandría, quien defiende con el platonismo y estoicismo el Antiguo Testamento para los judíos, así como la conciliación de estas posturas filosóficas con el judaísmo, y que el judaísmo se puede comprender desde la filosofía.

Un elemento importante a destacar para la comprensión de este escrito, es la importancia del vocablo *Logos* que tiene una tradición helénica, pero que los judíos de la diáspora usarán, y que después lo encontraremos en el Evangelio de san Juan. La traducción de la palabra hebrea *davar*, que para los hebreos tenía un sentido y significado como palabra, acontecimiento, prestar atención a lo hablado,²¹ origen de la fe, llamada-respuesta, razón con poder creador,²² se tradujo al griego koiné como logos.

En la filosofía de Platón, encontramos en el libro del Teeteto tres intentos para dar cuenta de lo que es el logos. El primero, es para significar al logos como discurso o declaración. El segundo, es la ennumeración de los elementos; pues el logos es una declaración de los elementos del objeto del conocimiento: uno tiene conocimiento de algo cuando, además de la verdadera creencia que se tiene, uno es capaz de atravesar los elementos de la cosa que se conoce. En la tercera, significa signo o característica del objeto de conocimiento que difiere

¹⁹ Cf. RODRÍGUEZ, F., "Implicancias filosóficas y teológicas de la influencia del pensamiento griego en el cristianismo primitivo, a partir del concepto de lógos", en *Palabra y Razón*, núms. 7 y 8, julio-diciembre, 2015, Universidad Católica del Maule, pp. 65-78.

²⁰ Cf. CASTIÑEIRA, A., *Introducción a El Pedagogo*, Madrid: Gredos, 1998.

²¹ Cf. RODRÍGUEZ, F., "Implicancias filosóficas...".

²² Cf. BLANCO, P., "Logos Joseph Ratzinger y la historia de una palabra", *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*, vol. 1, núm. 14, 2006, pp. 57-86.

de todo lo demás. Con estos tres significados sobre el logos, tenemos que éste consiste en una creencia verdadera sobre el objeto más una explicación (signo o característica) que diferencia al objeto de todo lo demás.²³

Aristóteles le dará al logos una connotación *apophántica*, «como un juicio con el que se declara categóricamente algo»²⁴, el logos hace que el ser humano sea racional, que tenga palabra, que a partir de ella pueda generar una sociedad/comunidad. Es importante esta idea de logos, pues parece que esta idea de logos apophántico es el que se encuentra en el Evangelio de San Juan, pues el Logos es Aletheia, es quien nos desvela (desoculta) a Dios.²⁵

Para Filón de Alejandría, uno tiene la existencia gracias a la ayuda de Dios, quien es la fuente de la libertad, del logos y la conciencia; situó el logos dentro de la perspectiva de la trascendencia divina. Para Filón, el logos tiene dos caras, y lo representa con Moisés y Aarón: el logos *prophoricós* es el de la comunicación y el logos *endiathetós* es el mundo interno de los pensamientos, y cada uno es imposible sin el otro.²⁶ Hay diferencias doctrinales entre el pensamiento de Filón y el de los estoicos con respecto al concepto logos: para los estoicos era razón (individual y universal), naturaleza, ley natural (en su función de mandar qué se debe hacer y evadir) y Dios; para Filón no era la realidad última, sino lo que nosotros podemos ver y comprender de Dios, quien está él mismo lejos de la comprensión humana. «En el estoicismo, el logos es Dios; en Filón el logos corresponde a su doctrina específica de los *δυνάμεις*, los poderes de Dios quien creó el mundo y lo gobierna.»²⁷ Dios es la única causa activa a través de su logos, pues Dios tiene dos poderes principales; a saber, la creación y la regia. La compleja formulación del Logos en Filón hace que se introduzca la generación del Logos, esto significa que el Logos es el primogénito de Dios.²⁸

En pocas palabras, podemos decir que la civilización a la que llega Clemente es una ciudad cosmopolita, una ciudad sobrepoblada (contaba con un millón de habitantes), pues aquí se encontraban las culturas orientales, la egipcia, la griega, la romana (y su *humanitas*) y la cultura hebrea. Por esta razón, y por su localización geográfica, la convertía en una zona estratégica

²³ Cf. CHAPPELL, S. "Plato on Knowledge in the *Theaetetus*", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Winter, 2019 Edition, Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/win2019/entries/plato-theaetetus/>>.

²⁴ RODRÍGUEZ, F., "Implicancias filosóficas...", p. 67.

²⁵ Cf. RODRÍGUEZ, F., "Implicancias filosóficas..."

²⁶ Cf. LÉVY, C., "Philo of Alexandria", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Spring, 2018, Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/spr2018/entries/philo/>>.

²⁷ LÉVY, C., "Philo of Alexandria". La palabra en griego es introducción propia. "In Stoicism, logos is God; in Philo it corresponds to his specific doctrine of the *dunameis*, the powers of God who created the world and governs it".

²⁸ Cf. LÉVY, C., "Philo of Alexandria"; RODRÍGUEZ, F., "Implicancias filosóficas...", p. 71.

para las rutas entre África y Asia, es por eso que rivaliza y supera a Atenas.²⁹ Además, era una ciudad que muchos de sus habitantes tenían afición a las ciencias ocultas, a la teosofía y a los cultos de iniciación, el orfismo y las asociaciones dionisiacas; así como un interés en el cultivo de la ciencia: la medicina, la geometría, la trigonometría, la geografía, la filología.³⁰ Todo lo anterior vive a la sombra, al cuidado, de sus instituciones culturales y científicas: la Biblioteca y el Museo.³¹

Clemente en la misma obra *El Pedagogo* nos ofrece una visión de cómo se encontraba la civilización alejandrina en el momento en el que él vive. En los libros II y III nos da una visión detallada la vida diaria de un cristiano en esta civilización, asimismo hará una especie de manual de buenos usos y costumbres. Empieza mencionando uno de los actos más importantes de las tardes: la cena; menciona cómo se debe comportar uno en la mesa, cómo se debe comer y beber; cómo no se deben dejar llevar por las borracheras, que dejen la vida desordenada, ociosa, entregada a los placeres, los excesos, etc. También habla de cómo se debe aprovechar el tiempo para dormir, los actos sexuales y sus consecuencias, la procreación de los hijos; sobre la risa; las conversaciones; vivir en compañía; el uso de los perfumes y de las coronas; el uso de los baños. Al final del libro II, Clemente hablará sobre la propiedad privada: los zapatos, los muebles de lujo, las piedras preciosas, las alhajas de oro. En el libro III encontraremos cómo habla de la belleza espiritual, la coquetería masculina y femenina, el mal uso de los criados y de los animales. Clemente se dirigía a la aristocracia cristiana que asistía a la liturgia divina, pero que saliendo de ella se comportaban como paganos.³²

1.2. El Helenismo

Esta palabra era usada para hacer referencia a la cultura que se desarrolló en la Hélade, especialmente con Alejandro Magno el helenismo tiene una connotación de adopción de la cultura, los usos griegos y la forma de vivir como griegos. Con la introducción del cristianismo en Alejandría, el concepto sigue teniendo este significado, pero especialmente se usa para referirse al culto y a la religión de los paganos. Además, el cristianismo también adopta el lenguaje griego y la cultura filosófica griega, con ello, el cristianismo se

²⁹ Cf. CASTIÑEIRA, A., *Introducción a El Pedagogo*.

³⁰ Cf. GARCÍA, H., "La representación del pedagogo en Clemente de Alejandría", en *Byzantion nea hellás*, núm. 37, Santiago, octubre, 2018.

³¹ MERINO, M., *Razón y fe en Clemente de Alejandría*.

³² BLÁZQUEZ, J., "La alta sociedad de Alejandría según el *Pedagogo* de Clemente", Universidad Complutense de Madrid, *Gerión*, núm. 11, 1993, pp. 185-227.

nutre de conceptos y categorías intelectuales, esto se debe a que, como ya mencionamos, los judíos ya estaban helenizados, tanto los de Alejandría y en gran medida los de Palestina (aunque éstos eran más localistas y conservadores)³³, y a ellos son a los primeros que evangelizan los cristianos, usaban la forma de hablar griego (aforismos) y las formas literarias griegas: una de esas formas era la *protréptica*, era un rasgo característico de la filosofía griega en el periodo helénico y tenía como objetivo lograr nuevos seguidores en su escuela filosófica, donde se les prometía llegar a la felicidad,³⁴ es decir, buscaban que existiera una conversión a su doctrina filosófica, y esto no escapa de la vista cristiana de Clemente con la conversión al cristianismo, como a él mismo le sucedió.

1.2.1. La paideia griega

En Grecia, el pedagogo era un esclavo griego que debía llevar al niño (*παιδαγωγός*) con el maestro (*διδάσκαλος*). Mientras el pedagogo conducía al niño, él era el que debía cuidarlo de los peligros que podrían acecharlo en su camino, tenía que cuidarlo de los malos ejemplos y malas actitudes o las inmoralidades que se encontraban en las calles helénicas, se tenía que encargar que el niño aprendiera la lección, que prestara atención al maestro y que no se durmiera en clases, de regreso a casa iba repasando las lecciones que había aprendido y era quien llevaba la lámpara encendida por las noches para que el niño viera por dónde tenía que caminar. La acción del pedagogo no era la enseñanza, para ello estaba el maestro, sino que la exigencia que se le pedía al pedagogo era velar el comportamiento del niño y exigirle modales correctos y vivir moralmente bien; es por esta razón que la función del pedagogo en la educación del niño era ser el formador del carácter y de la moralidad: el pedagogo tenía un oficio mucho más importante que el del maestro.³⁵

La formación de la paideia la encontramos en Sócrates, Platón y Aristóteles. En los momentos que ellos viven, existe un desarrollo artístico y espiritual que eran una expresión auténtica de los afanes espirituales; con esto se despierta un ideal consciente de educación y cultura. La máxima expresión del ser humano no se encontraba en las guerras, sino en la cultura, para ello creían que debería existir un ideal que fuera nuevo que fuera más alto del estado y de la sociedad. Los muchachos helenos leían a Homero y a Hesíodo, pues consideraban que leyéndolos se enardecería su espíritu de virtudes heroicas. En el siglo IV a. C. se da la paideia con múltiples manifestaciones del

³³ MERINO, M., *Razón y fe en Clemente de Alejandría*.

³⁴ Cf. JAEGER, W., *Cristianismo primitivo y paideia griega*, México: Fondo de Cultura Económica, 1952.

³⁵ Cf. MARROU, H., *Historia de la educación en la antigüedad*, Madrid: Akal, 1985.

espíritu que existían en la época: la filosofía, la retórica, ciencia, economía, guerra, matemática, entre otros. Gracias a tres de ellos –la filosofía, la ciencia y la retórica– es como llega la herencia espiritual helénica a los demás pueblos del mundo.³⁶

Las aportaciones de Sócrates a la paideia fueron: la determinación de conceptos generales, el método inductivo de la investigación, la teoría de las ideas, la teoría del retorno del saber como recuerdo del alma, la teoría de la inmortalidad (por estas razones, se le considerará el padre de la metafísica occidental). Pero, la paideia la proyecta en un plano moral y religioso, él busca curar el alma, la salud espiritual de sus amigos, pues el alma se encuentra en peligro y la forma de rescatarla es a través de: 1) un examen de conciencia (mayéutica) y 2) la educación. Sócrates entiende que la misión educativa es prestar a Dios un servicio, pues para él el alma es lo que hay divino en el hombre y hay que curarla. La medicina y el reposo que necesita el alma para curarse es la verdad.³⁷

Platón continuará con las enseñanzas de su maestro, y dirá que Sócrates ha mostrado y señalado la curación del alma y la meta a la que debe ir el ser humano: el bien. El camino que se debe seguir para llegar a la meta es la virtud, la excelencia (ἀρετή). Esta es una medida y el camino más corto que nos permite distinguir las cosas que se nos aparecen como verdad, para tener pronto la salud y la salvación de nuestra alma.³⁸ Platón nos muestra que existen dos caminos para llegar a la felicidad: el poder y la paideia, éstas son concepciones antagónicas de la dicha humana y el hombre se tiene que decidir entre la filosofía del poder (el educador como un estadista) o la filosofía de la educación (el educador que ennoblece y perfecciona la naturaleza humana).³⁹ También contrapone la paideia sofística, la cual se encargaba de embutir el alma de conocimiento, con la paideia propuesta por Sócrates, la cual menciona que el alma se alimenta y se nutre del saber.⁴⁰ Platón entenderá la paideia como expresión del perfeccionamiento del hombre en general, conforme al destino de su propia naturaleza y que tiene un sentido esencialmente ético, y que no tiene sólo efecto en el individuo sino también para toda la colectividad y, además, la paideia se perfeccionará en la vida después de la muerte; por esta razón hay que ayudar a las personas que sufren de *παιδευσία*, esto es, personas que son ignorantes con respecto a los bienes supremos de la vida, pues ésta les cierra el camino hacia la verdadera salvación.⁴¹ La paideia

³⁶ Cf. JAEGER, W., *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México: Fondo de Cultura Económica, 1957, pp. 381-388.

³⁷ Cf. JAEGER, W., *Paideia: los ideales de la cultura griega*, pp. 389-457.

³⁸ Cf. JAEGER, W., *Paideia: los ideales de la cultura griega*, pp. 458-488.

³⁹ Cf. JAEGER, W., *Paideia: los ideales de la cultura griega*, pp. 511-548.

⁴⁰ Cf. JAEGER, W., *Paideia: los ideales de la cultura griega*, pp. 489-510.

⁴¹ Cf. JAEGER, W., *Paideia: los ideales de la cultura griega*, pp. 511-548.

es el puente que une al alma humana y a Dios, es lo que ayuda a perfeccionar al hombre, y este proceso de perfección es laborioso.⁴²

Platón elimina de la educación helénica a Homero y a Hesíodo pues consideraba que la poesía no era paideia, no puede dictaminar conductas morales,⁴³ y por lo tanto no era expresión de la verdad; por el otro lado, los estoicos recuperaron a Homero y Hesíodo diciendo que la poesía era la base de la expresión de la verdad. Esta recuperación por parte de los estoicos será decisivo para la filosofía de Filón de Alejandría, pues en su filosofía trata de recuperar la sabiduría del Antiguo Testamento para los judíos, pues creía que los filósofos griegos habían tomado la sabiduría del Antiguo Testamento para hacer su filosofía. De igual modo, Clemente seguirá esta tradición y dirá que el Antiguo Testamento les corresponde a los cristianos, pues todos ellos hablan y apuntan al Mesías, que es Cristo.

Los alejandrinos de esos momentos se percataron que la tradición helénica y el cristianismo tenían mucho en común y el punto donde se ofrecía un denominador común de éstos era la paideia.⁴⁴ Así como Platón hizo una escisión entre de la paideia sofística y la paideia socrática, Clemente dirá que la paideia griega se da primero en una filosofía de los bárbaros y después en una filosofía griega, en ello ve una evolución en el pensamiento humano. Propone que la continuación de la paideia griega (propaideia) –la cual ya estaba en decadencia– es el cristianismo, es la verdadera paideia, pues es una paideia divina, es decir, proviene de Dios (gnosticismo cristiano). Clemente creció en este ambiente helénico; no solo dominaba las escuelas filosóficas de su tiempo, sino también conocía y dominaba la paideia helenista tradicional.⁴⁵

Para la elaboración del *Pedagogo*, Clemente retomará algunas ideas importantes del libro de las Leyes de Platón. De lo expuesto anteriormente sobre Platón, hay que decir que en el libro de las Leyes muestra con contundencia que la paideia es la última palabra y la primera; aquí es dónde encontramos mayores argumentos y disquisiciones sobre el problema de la educación (en comparación con su libro de la República), especialmente en los libros I y II;⁴⁶ también que la legislación es obra de la sabiduría superior, es decir, de una divinidad individual y que el legislador es el prototipo de educador. Una alegoría que encontramos en el escrito y que se debe rescatar es el siguiente: los dos interlocutores que representan el espíritu de las leyes son un espartano y un cretense, y el tercer interlocutor, es un extranjero ateniense quien es un es-

⁴² Cf. JAEGER, W., *Paideia: los ideales de la cultura griega*, pp. 389-457.

⁴³ Cf. JAEGER, W., *Paideia: los ideales de la cultura griega*, pp. 589-676.

⁴⁴ Cf. JAEGER, W., *Cristianismo primitivo y paideia griega*, pp. 92-93.

⁴⁵ Cf. JAEGER, W., *Cristianismo primitivo y paideia griega*.

⁴⁶ Cf. PLATÓN, *Diálogos VIII. Leyes (Libros I-VI)*, Madrid: Gredos, 1999.

partano atenizado o un ateniense amigo de los espartanos y se muestra como superior; los dos interlocutores anteriores lo aceptan de buena gana: es la tendencia «a fundir en una unidad superior lo dórico y lo ateniense. Algo comparable a los intentos de los humanistas que, siglos más tarde, pretendieron aunar el espíritu de Grecia y de Roma en una armonía de contrarios.»⁴⁷ Otra idea clave, es que Platón al tratar el tema de las virtudes, mencionará que cuando el hombre se preocupa por los bienes divinos, el hombre también se preocupa de por sí (de forma simultánea) por los bienes humanos: la salud, la fuerza, la belleza y la riqueza; pero si sólo atiende a los bienes humanos, pierde tanto los bienes divinos como los humanos.⁴⁸ Por último, para Platón el Logos es el Legislador y el Pedagogo por excelencia, pues Dios es el pedagogo de todo el universo;⁴⁹ también es padre del universo, providente y rey.⁵⁰

1.2.2. La decadencia de la filosofía griega

En la ciudad alejandrina del siglo II d. C. se encontraban diversas posturas filosóficas, como son los peripatéticos, los estoicos, los epicúreos, los cínicos, los escépticos y los neopitagóricos y neoplatónicos.⁵¹ A pesar de la gran variedad de posturas filosóficas que se encontraban en Alejandría en el siglo II d. C. éstas ya no estaban desarrollando nuevos elementos filosóficos ni nuevos aportes en ningún ámbito, sólo vivían de sus antiguas glorias, y se encuentra en una franca decadencia.⁵² Es por eso que, cuando Clemente empieza sus discursos, usará de la filosofía griega (pues considera que es un tercer testamento)⁵³ y también tendrá su parte apologética diciendo que la

⁴⁷ JAEGER, W., *Paideia: los ideales de la cultura griega*, p. 1021.

⁴⁸ Cf. JAEGER, W., *Paideia: los ideales de la cultura griega*, p. 1021.

⁴⁹ PLATÓN, *Leyes*, I, 645 a-c; ὁ θεὸς παιδαγωγεῖ τὸν κόσμον Cf. PLATÓN, *Leyes*, X, 897b. También esta idea del legislador que tiene su vínculo con la educación la encontramos en Aristóteles, y tiene la función de formar hombres buenos. Cf. GARCÍA, H., "La representación del pedagogo...".

⁵⁰ Cf. VELÁSQUEZ, O., "La teología de las Leyes X de Platón", en *Revista de Filosofía*, vol., 16, núm. 1-2, pp. 69-93.

⁵¹ Cf. CASTIÑEIRA, A., *Introducción a El Pedagogo*, Madrid: Gredos, 1998, p. 9.

⁵² "Pero el espíritu de fría investigación y de análisis crítico de las facultades cognoscitivas de la mente humana era todavía lo suficientemente fuerte para permitir a un pensador griego hacer el mayor ataque a ese tipo de conocimiento de salvación como principio, y el resultado fue que el pensamiento filosófico griego terminó en un escepticismo heroico que negaba radicalmente toda filosofía pasada y presente y, dando un paso más allá, declaraba su completa abstención de toda declaración positiva acerca de lo verdadero y lo falso, no sólo respecto a la especulación metafísica sino también respecto a las ciencias físicas y matemáticas.

En cierto sentido, la inteligencia griega nunca se recuperó de este golpe, y no produjo ya ninguna gran filosofía en el viejo sentido tras el surgimiento de la *skepsis*". JAEGER, W., *Cristianismo primitivo y paideia griega*, p. 64; Cf. MERINO, M., "Razón y fe en Clemente de Alejandría".

⁵³ MÉHAT, A., "La philosophie, troisième testament? La pensée grecque et la foi selon Clément d'Alexandrie", en *Lumen vitae*, núm. 161, pp. 15-23.

única filosofía válida, la única filosofía que existe, es el cristianismo, puesto que ni el platonismo ni las demás filosofías muestran una verdadera filosofía.

En las obras de Clemente encontramos marcadamente un platonismo que era reinterpretado desde unos sentimientos religiosos, esto debido a que la civilización alejandrina tenía un interés en la religión misteriosa la cual le daba una relación más personal con la divinidad, totalmente distinto con la religión de los dioses olímpicos.⁵⁴ Aunque algunos dicen que Clemente muestra, en el *Protréptico*, cierto desprecio a las demás filosofías que se encontraban en Alejandría, excepto con el platonismo,⁵⁵ lo cierto es que también tiene elementos estoicos y aristotélicos; o que encontramos un platonismo en su metafísica y en su teología y en su ética un estoicismo.⁵⁶ Un elemento a considerar es que los cristianos de esa época tenían y mostraban una hostilidad hacia la filosofía griega, pues consideraban que era un producto del maligno porque producía herejías dentro del cristianismo.⁵⁷ Por esta razón, Clemente concebirá que el Logos se presentó como maestro para los filósofos griegos, que los griegos no pudieron llegar por sí mismos a esos conocimientos y que la Divina Providencia los condujo a esos conocimientos,⁵⁸ y que la filosofía no necesariamente es la fuente de herejías, sino más bien cuando los filósofos están hinchados por el orgullo de la razón y de la presunción.⁵⁹ Clemente se nos muestra como un filósofo cristiano que poseía una erudición extraordi-

⁵⁴ Se cree que Clemente tenía influencias de un neoplatonismo, pero no puede ser así, ya que Ammonius Saccas fue contemporáneo de Clemente; algunos dicen que sólo se conocían de nombre o que se sentaban juntos en la catequesis de Panteno. Cf. SIMON, M., "Réurgences platoniciennes dans la pensée théologique de Fénelon: le gnostique de Saint Clément d'Alexandrie", en *Revue philosophique de la France et de l'étranger*, núm. 2 (Tome 128), 2003, pp. 211-232. Para Lilla, S., Clemente vivía en un platonismo medio y que existen algunas ideas que son características del neoplatonismo, Cf. LILLA, S., *Clement of Alexandria. A Study in Christian Platonism and Gnosticism*, Oregon: Wipf & Stock, 2005. Para Jaeger, existía un platonismo medio en el siglo II d. C y llega a un punto máximo (neoplatonismo) durante el siglo III d. C. con la generación de Orígenes, Cf. JAEGER, W., *Cristianismo primitivo y paideia griega*; MERINO, M., "Razón y fe en Clemente de Alejandría"; WYTZES, J., "The Twofold way (I). Platonic influences in the work of Clement of Alexandria", en *Vigiliae christianae*, año 1957, vol. 11, núm. 1, pp. 226-245; WYTZES, J., "The Twofold way (II). Platonic influences in the work of Clement of Alexandria", en *Vigiliae christianae*, año 1960, vol. 14, núm. 1, pp. 129-153.

⁵⁵ Cf. WITT, R., "The Hellenism of Clement of Alexandria. The Classical Quarterly", vol. 25, núms. 3-4, Jul-Oct 1931, 195-204; OUTLER, A., "The 'Platonism' of Clement of Alexandria", en *The Journal of Religion*, vol. 20, núm. 3, julio, 1940, pp. 217-240.

⁵⁶ Cf. LILLA, S., *Clement of Alexandria...* En esos momentos, los platónicos y los estoicos mostraban una metafísica más positiva, Cf. JAEGER, W., *Cristianismo primitivo y paideia griega*.

⁵⁷ Cf. LILLA, S., *Clement of Alexandria...*; JAEGER, W., *Cristianismo primitivo y paideia griega*; MARROU, H., *Historia de la educación en la antigüedad*.

⁵⁸ Cf. JAEGER, W., *Cristianismo primitivo y paideia griega*; CASTIÑEIRA, A., *Introducción a El Pedagogo*. El epicureísmo además de proponer la ataraxia, también propusieron la *aponía*, la cual consideraban como equilibrio del cuerpo que pretendía una felicidad en un sentido negativo. Esta palabra será utilizada para hablar de la providencia divina. Cf. MERINO, M., "Razón y fe en Clemente de Alejandría".

⁵⁹ *Pedagogo*, I, 25, 1; I, 32, 2; Cf. MERINO, M., "Razón y fe en Clemente de Alejandría".

nariamente vasta; un cristiano culto que es iluminado por las verdades de fe que muestra que el cristianismo puede tomar la filosofía griega como instrumento; logra una síntesis, bastante compleja, del pensamiento griego y cristiano; un hombre con un espíritu bastante optimista pues es un enamorado de la vida y del mundo, de todo lo bueno y bello que se encuentra en ellos.⁶⁰

El encuentro entre la filosofía griega y el cristianismo hizo que la filosofía griega tuviera un renacimiento de conceptos, y así con el contacto creador del cristianismo tienen una nueva fuerza; y el cristianismo afirma así su seguridad de catolicidad y de que es la verdad. Clemente se convierte en el fundador de la filosofía cristiana, no al modo de la filosofía aristotélica o estoica que comprendían diversas disciplinas filosóficas, sino que consiste su filosofía en una teología, pero esta teología no surgía de las investigaciones hechas por los seres humanos, sino que parte desde la misma revelación divina.⁶¹ La escuela filosófica-teológica cristiana que se funda tiende a una investigación metafísica, tiene una preferencia en el pensamiento de Platón y la interpretación alegórica de las Sagradas Escrituras.⁶²

1.3. *El gnosticismo*

El gnosticismo que se encuentra en Alejandría del s. II d. C tiene sus inicios y sus orígenes orientales; esta corriente filosófica tiene una tendencia religiosa o podríamos decir una religión alternativa que despreciaba el mundo, y usaba como técnicas para alcanzar la gnosis el platonismo y el estoicismo, esto con el fin de alcanzar la salvación.⁶³ Existe un sincretismo con esta postura y el cristianismo en el siglo II d. C., especialmente en Alejandría. En palabras de Gilson, encontramos que el gnosticismo es un «intento de ciertas mitologías filosóficas para cosificar el Cristianismo en provecho propio.»⁶⁴ Una de las consecuencias que trae consigo el gnosticismo es que Dios es el autor del mal y la existencia de cierto determinismo.

Gracias a la obra de san Ireneo de Lyon *Adversus Hæreses* sabemos cómo era la gnosis de ese tiempo: afirmaba que la fe enseñada por la Iglesia eran sólo símbolos para poder enseñar a las personas sencillas que no pueden comprender cosas complejas; por el otro lado, se encuentran los “gnósticos”,

⁶⁰ MERINO, M., “Razón y fe en Clemente de Alejandría”, p. 57.

⁶¹ Cf. JAEGER, W., *Cristianismo primitivo y paideia griega*; SANGUINETI, J., “El sentido de la filosofía en Clemente alejandrino”, en ARCEBI, A.; LABASTIDA, F. F.; LUISE, G. (eds.), *La filosofía como Paideia*, Roma, 2016, pp. 35-50.

⁶² HERNÁNDEZ, J., *Patrología didáctica*, Navarra: Verbo Divino, 2018, p. 70.

⁶³ Cf. MERINO, M., “Razón y fe en Clemente de Alejandría”.

⁶⁴ GILSON, E., *La filosofía en la Edad Media*, Madrid: Gredos, p. 35.

los iniciados en la sabiduría, los intelectuales que comprenden esos símbolos formando así una élite cristiana.⁶⁵ Este gnosticismo parte de ideas platónicas, especialmente del dios artesano conocido como demiurgo, éste tiene a su cargo otros dioses que trabajan para él y éstos son conocidos como eones. Debido a que es una corriente intelectualista, la gnosis se fragmentará y enseñará cosas diversas, por ejemplo, uno de esos eones es la Sabiduría y gracias a ella somos elevados y alejados del mal en el mundo, a saber, la materia. Buscan los medios para poder encontrar la unión del alma con Dios, esto es, una experiencia unificante y divinizante, un contacto real con Dios.

Algunos de los gnósticos que enseñaron en Alejandría en los años anteriores en los que vivió Clemente fueron Basílides (130 d. C.), Valentín (135 d. C.), y Carpócrates, quien nació en Alejandría y también enseñó el gnosticismo (130-160 d. C.); hay otro gnóstico del siglo II que también tiene relevancia, pero vivió en Roma: Marción.⁶⁶ De estos, hay que tomar en cuenta que Clemente combatió las herejías de Carpócrates y sus seguidores (carpocratianos), de hecho, ellos mencionan la existencia del Evangelio secreto de Marcos. En una carta a Teodoro (Carta Mar Saba), Clemente menciona que hay muchas tergiversaciones por parte de los carpocratianos en el Evangelio Secreto de Marcos para justificar su herejía, mienten en favor suyo.⁶⁷

Así pues, ante el gnosticismo que existía en Alejandría, Clemente tomó la tarea de reforzar la formación de los catecúmenos y cristianos con una alta metafísica⁶⁸, escribía para cristianos educados en filosofía⁶⁹ que ya no se mostraban a los ojos de los paganos como una religión de iletrados, esclavos, artesanos o como plebe;⁷⁰ buscaba el diálogo con creyentes y no creyentes, con herejes y ortodoxos, con personas de la alta y de la baja sociedad. Además, no se puede negar que Clemente hizo un gran aporte en delimitar la línea entre la herejía y la ortodoxia en el tema de la gnosis.⁷¹

⁶⁵ Cf. BENEDICTO XVI, *San Ireneo de Lyon*, Vaticano: Editrice Vaticana, 2017.

⁶⁶ Cf. GILSON, E., *La filosofía en la Edad Media*; HERNÁNDEZ, J., *Patrología didáctica*.

⁶⁷ Cf. SMITH, M., "Clement of Alexandria and Secret Mark: The Score at the End of the First Decade", en *The Harvard Theological Review*, vol. 75, núm. 4, oct., 1982, pp. 449-461.

⁶⁸ Cf. HERNÁNDEZ, J., *Patrología didáctica*.

⁶⁹ EVELETH, L. "Clement of Alexandria and the Logos", *Faculty and Staff – Articles & Papers*, núm. 73, 2020, p. 5.

⁷⁰ MERINO, M., "Razón y fe en Clemente de Alejandría".

⁷¹ Cf. LILLA, S., *Clement of Alexandria...*, p. 7.

2. *El pedagogo*⁷²

El libro de *El Pedagogo* fue escrito entre el 190 y 203 d. C. y es la secuencia de *El Protréptico* y está unido a los *Sromata* y los *Hypotiposes* (aunque de este escrito nos queda muy pocos fragmentos que fueron conservados por Eusebio de Cesarea).⁷³ Después de haber convencido a los paganos de convertirse a la verdadera filosofía, a la religión verdadera, entonces ahora el Logos debe enseñarles los deberes de la vida cristiana, pero antes de ello, será necesario curarlos. En los *Stromata*, Clemente menciona que el libro de *El Pedagogo* está dividido en tres libros,⁷⁴ pero se encuentra diferenciada en dos partes: la primera corresponde al libro primero y la segunda a los libros dos y tres. Debemos tener en cuenta que para Clemente el Logos-Pedagogo instruye al cristiano en lo práctico y no en lo especulativo, pero el libro I trata más temas especulativos o sobre los principios, que los libros II y III que versan sobre la moral, tanto teórica como práctica, sobre los deberes del cristiano y el camino a la salvación; no se puede separar el libro I de los otros dos, sino que el libro I es una guía que ilumina los otros dos libros.⁷⁵

El libro primero se divide en 13 capítulos: 1) lo que promete el Pedagogo; 2) por nuestros pecados, necesitamos que el Pedagogo nos dirija; 3) el Pedagogo ama al hombre; 4) El Logos es igualmente Pedagogo de los varones y de las mujeres; 5) todos los que conocen la verdad son niños a los ojos de Dios; 6) contra quienes opinan que con los nombres de “niños” y “párvulos” se alude –en sentido figurado– a la enseñanza de los conocimientos elementales; 7) quién es el Pedagogo y cuál es su pedagogía; 8) contra quienes consideran que el Justo no es Bueno; 9) es propio de la misma facultad el premiar que el castigar justamente. ¿Cuál es, pues, el estilo de la pedagogía del Logos?; 10) el mismo Dios, por medio de su Logos, aparta de los pecados a los hombres amenazándolos; y los salva, exhortándolos; 11) El Logos nos ha educado por medio de la Ley y de los profetas; 12) el Pedagogo, con una índole análoga a la de un padre, usa de la severidad y de la benignidad; y, 13) la acción virtuosa es la que se realiza según la recta razón; el pecado, en cambio, es un acto contrario a la razón.

En la división del libro II ya encontramos las enseñanzas prácticas morales, especialmente en la sociedad: 1) cómo comportarse en lo relativo a los alimentos; 2) cómo usar de la bebida, 3) no hay que afanarse por el lujo de

⁷² Para los textos que se citarán de Clemente de Alejandría, sigo la edición bilingüe MERINO RODRÍGUEZ, M., *Clemente de Alejandría*, Madrid: Ciudad Nueva, El Pedagogo, 2009, 2ª ed.

⁷³ MERINO, M., *Introducción a El Pedagogo*.

⁷⁴ *Stromata*, VI, 1, 3.

⁷⁵ Cf. MERINO, M., *Introducción a El Pedagogo*.

los enseres; 4) cómo debemos comportarnos en los banquetes; 5) sobre la risa; 6) sobre el lenguaje soez; 7) de qué cosas deben guardarse quienes desean convivir honestamente; 8) si es conveniente usar perfumes y coronas; 9) cómo usar del sueño; 10) algunas consideraciones sobre la procreación; 11) sobre el calzado; y, 12) no conviene dejarse deslumbrar por las piedras preciosas, ni por los adornos de oro.

Y en el libro III, se nota un poco más la enseñanza moral teórica que práctica: 1) sobre la verdadera belleza; 2) no es necesario embellecerse; 3) contra los hombres que se embellecen; 4) con quiénes debemos pasar el tiempo; 5) cómo comportarse en los baños; 6) sólo el cristiano es rico; 7) la frugalidad es un hermoso bagaje para el cristiano; 8) las imágenes y los ejemplos son parte muy importante de la recta enseñanza; 9) por qué motivos se debe tomar el baño; 10) también los ejercicios gimnásticos deben permitirse a los que viven conforme al Logos; 11) breve descripción de la vida mejor; y, 12) breve exposición, semejante a la anterior, acerca de la vida mejor.

El libro I empieza apelando a la verdad, el Logos mismo ha creado dentro del ser humano un fundamento para que habite la verdad, el cual es el templo de Dios, y en este templo donde habita Dios se encuentra un fuerte y ferviente deseo de vida eterna (I, 1, 1).⁷⁶ En el hombre, que es imagen de Dios, se encuentran tres cosas; a saber, costumbres, acciones y pasiones. El Logos, que es único, tiene 3 funciones con base en los tres elementos mencionados; con respecto a las costumbres el Logos es Protréptico, nos exhorta a convertirnos, a dejar nuestras viejas y malas costumbres; el Logos-Protréptico es el sustrato de nuestra fe, porque es el guía de la religión, siendo sustrato tendremos que acrecentar nuestra fe relacionándonos cada vez más con el Logos, pues nos rejuvenece en vistas de nuestra salvación (I, 1, 1).

Con esta primera parte del *Pedagogo*, podemos darnos cuenta que Clemente tiene en cuenta que la *paideia* cristiana es el acabamiento y el perfeccionamiento de la *paideia* griega, pues la relación personal con Dios que buscaban los filósofos griegos antiguos y alejandrinos de su tiempo se encuentra plenamente en el cristianismo, pues Dios habita en el ser humano como verdad; además, Él mismo es el sustrato (ὑποκείμενος λόγος) de la fe, pero que se encuentra enraizada en el fondo de la razón humana (νοερώ καταβληθεῖσα χωρίω) con el objetivo de nuestra salvación (δόξας πρὸς σπερίαν), pues nos sana de todas nuestras inclinaciones mundanas y nos conduce a esta salvación que se da por la fe en Dios; así nos rejuvenecido

⁷⁶ “Συγκεκριότηται κρεπίς ἀληθείας, ὧ παῖδες ὑμεῖς, ἡμῖν αὐτοῖς, ἀγίου νεῶ μεγάλου θεοῦ θεμέλιος γνώσεως ἀρραγῆς, προτροπῆ καλῆ, δι’ ὑπακοῆς εὐλόγου ζωῆς αἰδίου ὄρεξις”. Parece el germen de lo que dirá san Agustín en *De vera religione* “noli foras ire, rede in te ipsum. In interiore homine habitat veritas”.

(νεάζομεν) la *paideia* antigua, y el culmen de esta *paideia* divina se encuentra en que el Logos-Pedagogo nos educa para la santidad,⁷⁷ nos prepara para estar realmente en contacto y en presencia de Dios, estar cara a cara.

Todavía hay que mencionar dos cosas en esta primera parte del primer capítulo: 1) aquí le da el nombre de Pedagogo al Logos, porque después de ser Protréptico, busca sanar nuestras heridas y pasiones y nos quiere conducir hacia el perfeccionamiento; pero este Pedagogo, 2) es un educador práctico y no teórico, y esta educación tiene un fin: el mejoramiento de nuestra alma a través de una vida virtuosa; así, queda excluida de la función de este Pedagogo la instrucción, pues el fin de esta vida no es la erudición (I, 1, 4); para esta vida de erudición, el mismo Logos tiene otra función que es el de ser maestro (διδασκαλικός ὁ αὐτός ἐστι λόγος) y su función es revelar las verdades doctrinales (I, 2, 1). El Pedagogo nos dicta los preceptos que debemos vivir, los deberes que debemos cumplir, y éstos deben conservarse intactos; para ello el Pedagogo nos instruye de dos maneras, a través del consejo y del consuelo: «Ambos métodos son muy eficaces: uno – el parenético – lleva a la obediencia; el otro, que procede con ejemplos, también es doble, de modo semejante a la primera pareja: el primero consiste en que lo imitemos eligiendo el bien; el segundo, en que evitemos la parte mala del ejemplo rechazándola.» (I, 2, 2). El método que usa el Pedagogo tiene un efecto: la curación de nuestras pasiones y la medicina es el perfecto conocimiento de la verdad; el Pedagogo es el médico de nuestras almas. ¿Por qué está empeñado el Logos-Pedagogo en curarnos? Porque es amigo cabal de los hombres, siendo amigo se preocupa por la curación de nuestra alma (en la *paideia* propuesta por Sócrates, es Sócrates mismo quien se preocupa por la salvación del alma de sus amigos, en la *paideia* cristiana es Dios mismo quien se preocupa por esto y nos salva) y también se preocupa por la salud de nuestro cuerpo, como se puede ver en la curación de enfermos. Para la curación de nuestra alma, realiza un bello y eficaz programa educativo: nos exhorta (προτρέπων), nos educa (παιδαγωγῶν) y nos enseña (ἐκδιδάσκων).

Clemente nos está diciendo que el hombre no nace virtuoso, sino que gracias a la *paideia* divina uno se hace virtuoso. La *paideia* cristiana comprende, mejora, completa y perfecciona el *spoudaios* aristotélico: ya no es sólo un hombre diligente, virtuoso, sabio, maduro, alguien con quien se puede contar porque siempre está dispuesto, su palabra y compromiso siempre valen, es alguien que siempre actúa; sino que además de estos elementos, es un hombre que está dispuesto a acoger la venida del Lógos (δυναμένην χωρήσαι

⁷⁷ Cf. LASPALAS, J., "Pedagogía divina y cooperación humana. La dinámica de la Paideia cristiana en los *Stromata* de Clemente de Alejandría", en *Educación XXI*, vol. 16 núm. 2, 2013, pp. 23-38. doi: 10.5944/educxx1.2.16.10330; Cf. MERINO, M., "Razón y fe en Clemente de Alejandría".

τὴν ἀποκάλυψιν τοῦ λόγου) (I, 3, 1). El Logos-Pedagogo ayuda a educar a cada ser humano, pues el hombre tiene la naturaleza corrompida por el pecado original: nos educa porque hemos incurrido en la desobediencia (I, 5, 3); por esta razón y porque seguimos pecando necesitamos del Logos-Pedagogo.

¿Quién es este Pedagogo? Es el Hijo de Dios en esquema humano, es el Logos-Dios, Cristo. Para Clemente, el Logos 1) es la mente de Dios, y ésta es idéntica a Dios, es la unidad⁷⁸ que comprende todo en sí mismo (I, 4, 1); 2) es una hipóstasis separada, sale del pensamiento divino, es la totalidad de las ideas o poderes de Dios y es el principio por el cual todas las cosas fueron creadas, arquetipo del hombre, es la Sabiduría de Dios (I, 6, 1; I, 24, 3; I, 97, 2) y, 3) la representación de la ley inmanente del cosmos.⁷⁹ Siendo Dios, no se encuentra mancha alguna en su esquema humano, es la imagen sin defecto;⁸⁰ ya que así es nuestro Pedagogo, Clemente nos insta en asemejarnos (ἐξομοιοῦν) a Él (I, 4, 2). Ésta es la meta de la *paideia* divina, la semejanza con Cristo; la educación (*paideia*) consiste en la santidad y esta se da en la semejanza en el Hijo de Dios en su aspecto –esquema– humano (I, 4, 2; I, 99, 1), pues nos ha mostrado la vida auténtica que se debe vivir, la vida saludable, y así nos convierte de hombres terrenales en hombres santos y celestiales, para cumplir así plenamente la palabra de Dios *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza* [ποιήσωμεν ἄνθρωπον κατ' εἰκόνα καὶ καθ' ὁμοίωσιν ἡμῶν] (I, 98, 1-2).⁸¹

No debemos dejar de lado la figura del pedagogo en la Hélade, el esclavo que acompañaba al niño a la enseñanza del maestro. Cuando el Logos de Dios se hace carne, baja del cielo como rocío (I, 41, 3), toma la condición de esclavo (Fil. 2, 6-11) y así se hace nuestro Pedagogo para llevarnos a Dios, nos muestra el camino que debemos seguir, nos alumbraba en esta vida para no temer a la oscuridad del pecado y del mal en el mundo, nos defiende de los males que acechan nuestro camino hacia Dios. Él es el pedagogo divino (perfecto) pues conociendo y experimentando la muerte, sabía que nuestro destino no estaba ahí, sino en Dios, y Él era el único que nos podía llevar hacia Él; se hizo esclavo para configurarnos en Él, para divinizarnos. Para Jaeger, Cristo no es como el pedagogo esclavo, sino que tiene la forma que Platón le ha dado en las Leyes, Dios es la medida de todas las cosas y es el pedagogo

⁷⁸ Es un Dios, pero es Padre, Hijo y Espíritu Santo; ellos son consubstanciales, en una analogía con la carne y la sangre, menciona que “El Señor, es una mezcla de ambos [de la carne y de la sangre], es alimento de los párvulos, porque el Señor es Espíritu y Logos]”. MERINO, M., “Razón y fe en Clemente de Alejandría”, I, 43, 2.

⁷⁹ Cf. LILLA, S., *Clement of Alexandria...*

⁸⁰ Esta idea es la primera aproximación de Clemente al tema de la creación del ser humano a “imagen y semejanza” de Dios. Cf. *El Pedagogo* I, 4, 2 nota al pie de página 8.

⁸¹ Todos los demás hombres que enseñan, lo hacen en cuanto iluminados por el Logos, y son buenos porque actúan como cooperadores de la Gracia.

del cosmos.⁸² Para Clemente, Cristo es tanto este Pedagogo de todos (ὁ πάσας τῆς ἀνθρωπότητος) (I, 55, 2) como esclavo, no como los esclavos que se compraban en la Hélade, los pedagogos negligentes, o los pedagogos de Persia; Cristo al hacerse esclavo descendió a la oscuridad que invadía al mundo para iluminarnos con su luz y llevarnos a la luz que no tiene ocaso, somos hijos de la luz (Jn, 1, 4-5, 9).

La misión de este Pedagogo es cuádruple: crearnos (modeló al hombre con el polvo de la tierra), regenerarnos (con el agua), perfeccionarnos (por el Espíritu) y educarnos (con los santos preceptos a la adopción filial [υἰοθεσίαν] y la salvación) (I, 98, 2). Para alcanzar esta vida saludable, debemos imprimir en nosotros la imagen de Cristo (vivir en la incorruptibilidad – Cristo quiere estar pegado a nosotros como túnica de nuestra piel) (I, 84, 3; I, 98, 1) y esforzarnos en pecar lo menos posible, pues el pecado es algo “contra la razón”, contra el logos (πᾶν τὸ παρὰ τὸν λόγον τὸν ὀρθὸν τοῦτο ἀμάρτημά ἐστιν)⁸³ (I, 101, 1), o sin razón (τὸ δὲ ἀμαρτάνειν ἄλογον) (I, 5, 2); esto se hace, primero, en alejarnos de las pasiones antinaturales (I, 6, 1) (oscurecen a la razón y se vive en la densa espesura del mal) (I, 5, 1) y, segundo, en tratar de no recaer en esos malos hábitos (I, 4, 2). El no caer en las pasiones y en las debilidades se da de tres formas: 1) de ninguna manera, lo cual solo le corresponde a Dios; 2) no cometer deliberadamente ninguna clase de pecado, lo cual es de sabios y, 3) no caer en muchas faltas involuntarias, lo cual es de quienes han recibido una esmerada educación. Ante los dos últimos, Clemente exhorta a esforzarse por estar el menor tiempo posible en el pecado, y hay que recomenzar la lucha constantemente porque esto es provechoso para los que han sido llamados a la salvación (ἀλλὰ καὶ τοῦτο δὲ τοῖς εἰς μετάνοιαν ἀνακαλουμένοις ἀναμαχέσασθαι σωτήριον) (I, 4, 3).

El Logos-Pedagogo es también pastor (I, 11, 2; I, 53, 2; I, 84, 1) pues guía a los niños a la salvación con solícito amor; el cristianismo es paideia divina porque «es aprendizaje del servicio de Dios y conducción al conocimiento de la verdad y educación recta que conduce al cielo» (I, 53, 3). Hay que recordar que, en los primeros tiempos del cristianismo, en los que vive Clemente, ante el problema de la muerte, se representa a Cristo de dos formas, como filósofo y como pastor. En esos momentos, el ideal de filósofo era quien sabía enseñar las artes más esenciales: «el arte de ser hombre de manera recta, el arte de vivir y de morir».⁸⁴ Los cristianos se dieron cuenta que los que se autoden-

⁸² Cf. JAEGER, W., *Cristianismo primitivo y paideia griega*, p. 89.

⁸³ En este XIII Capítulo del libro I, Clemente usa la palabra logos “para referirse, casi siempre, no sólo a la razón humana y filosófica, sino también al Logos divino. Con ello pretende intencionadamente pasar de una moral filosófica, estoica, a la revelación de un cristianismo ya implícito en esa misma moral”. MERINO, M., *El pedagogo*, XIII, n. 2.

⁸⁴ BENEDICTO XIV, *Spe salvi*, Vaticano: Editrice Vaticana, 2007, n. 6.

minaban filósofos, no lo eran en realidad, pues sólo les interesaba el dinero y no la enseñanza de lo más esencial de la vida humana. Cristo es el verdadero filósofo, con su cayado vence al mal⁸⁵ y nos muestra el camino hacia la verdad; nos indica el camino (la vida saludable) que va más allá de la muerte, nos conduce al cielo; Cristo se fatiga con nosotros, y da su vida para el rescate de muchos, para darnos la incorruptibilidad (I, 85, 1). Él es el verdadero pastor pues conoce el camino que pasa por el valle de la muerte⁸⁶

Aquel que incluso por el camino de la última soledad, en el que nadie me puede acompañar, va conmigo guiándome para atravesarlo: Él mismo ha recorrido este camino, ha bajado al reino de la muerte, la ha vencido, y ha vuelto para acompañarnos ahora y darnos la certeza de que, con Él, se encuentra siempre un paso abierto.⁸⁷

Ante las propuestas gnósticas de que Dios es el autor del mal y que Dios realmente no es creador, que el cosmos procede de una materia eterna, Clemente pone en el centro de la dilección de Dios al ser humano: el ser humano es la más bella de sus criaturas y un ser vivo capaz de amar a Dios (I, 63, 1). Si Dios hubiera creado al ser humano por otra razón que no sea que éste es amable por sí mismo a Dios, entonces nada en el cosmos tendría sentido. Es el ser humano el recipiente, el filtro (τὸ φίλτρον ἔνδον ἐστὶν ἐν τῷ ἀνθρώπῳ) (I, 7, 3)⁸⁸, donde Dios se desborda de amor y por él crea todas las cosas que se encuentran en el cosmos, sin el ser humano nada hubiera creado, pues es el motivo de la creación. Siendo dignos del amor de Dios y amados por Él, nosotros debemos corresponder con este amor, por lo tanto, debemos apartarnos de nuestras malas costumbres e imitarlo del mejor modo que nosotros podamos, así, de esta forma, nosotros podemos hacer las obras que el Pedagogo hace. Hay dos ejemplos excelentes para demostrar que Dios es bueno y ama al ser humano 1) el Logos ha «condescendido en compartir las afecciones humanas» (I, 74, 4), se ha hecho carne, y con esto nos enseña contundentemente que la virtud es tanto teórica como práctica; 2) ha padecido por nosotros, ha dado su vida por nosotros, se ha hecho víctima única por nosotros (I, 97, 3). Nosotros que tenemos en común la vida y naturaleza humana, también tenemos en común la gracia (la cual reclama la participación del hombre), la salvación, la virtud (el amor fraterno) y la educación (el estilo de vida).⁸⁹

⁸⁵ "El bastón del pedagogo, de jefe, que es el símbolo del que ejerce el mando; a los que no cura el Logos exhortador, los curará con la amenaza; y a quienes la amenaza no cura, los curará la vara; y si la vara tampoco lo consigue, el fuego los devorará". *El Pedagogo* I, 61, 1.

⁸⁶ "Haber sido corregido por el Señor y haberlo tenido como pedagogo, equivale a ser librado de la muerte". *El Pedagogo* I, 61, 2.

⁸⁷ BENEDICTO XIV, *Spe salvi*.

⁸⁸ Lo que se encuentra dentro del ser humano es el soplo divino, es el Espíritu que Dios nos ha dado.

⁸⁹ "ὧν δὲ κοινὸς μὲν ὁ βίος, κοινὴ δὲ ἡ χάρις, κοινὴ δὲ καὶ ἡ σωτηρία, κοινὴ τούτων καὶ ἡ ἀρετὴ καὶ ἡ ἀγωγή". *El Pedagogo* I, 10, 2.

Un último punto que combate Clemente contra los gnósticos es el uso de la palabra niños contra los cristianos que no alcanzaban la gnosis o que no reflexionan como los gnósticos. Primero comprenderá que la gracia divina es potencial de salvación y que depende de cada uno si queremos acrecentarla o no, si queremos acrecentar nuestra relación con Dios o no. Clemente propone tres estadios en los que se puede encontrar un cristiano: costumbres, acciones y gnosis; aunque hay algunos que no llegan a este último, ésta no es necesaria para la salvación de todos sino de algunos; es decir, los del segundo estadio se salvan cultivando y acrecentando su fe según sus circunstancias; pero los que llegan al tercer estadio, los que podríamos decir que son los gnósticos verdaderos, tienen dones naturales para llegar y están obligados a investigar, razonar, conocer y crecer en conocimiento (I, 1-3). Para defender el uso de la palabra “niños”, menciona que la palabra pedagogía significa la buena conducción de los niños a la virtud (ἀγογὴν ἀγαθὴν ἐκ παιδὸν πρὸς ἀρετὴν) (I, 16, 1), el Logos-Pedagogo quiere por amor que vivamos en la *paideia*. En un primer momento, Clemente dirá que los niños son los seres humanos que ya son discípulos (quienes han pasado por el filtro, malla, del bautismo)⁹⁰, para ello recurre al pasaje bíblico donde Jesús menciona que, si no nos comportamos como los niños, entonces no tendremos parte en el Reino de los Cielos (I, 12, 3). Clemente ve que la palabra niños no se debe tomar en su forma **literal**, sino que es una **alegoría**, pues Cristo quiere estimular a los discípulos a que presten atención y quiere despertar en ellos un deseo más intenso de «recoger con avidez los abundantes frutos de la verdad mientras que el Logos no haya subido al cielo» (I, 13, 2). En un segundo momento, dirá que los niños son como los corderos: humildes, sencillos; Dios ama la sencillez de espíritu, la delicadeza, lo dulce, lo afable (ἡπιος), la inocencia, pues estos niños no conocen el pecado, no tienen doblez, temen al pecado (I, 14, 3), no han sido domados por el mal, y corren velozmente hacia la verdad, son ágiles para la salvación (I, 15, 1). También observa que la palabra niños es una forma **mística**, y habla de la simplicidad del alma, de la naturaleza del alma humana que está capacitada para pensar (τὴν ἀπλότητα τῆς ψυχῆς) (I, 14, 4) y como niños no cesamos de aprender (I, 17, 3).⁹¹ Por último, mencionará que Cristo también es un niño, pues es el Hijo de Dios y se encuentra en el regazo del Padre (I, 24, 3), le ha escuchado desde la eternidad y le conoce.

¿Cómo el hombre se puede volver a hacer niño? ¿Cómo puede abandonar completamente el dominio del mal? Cristo nos ha enseñado, nos ha puesto el ejemplo a través de su bautismo (con el Logos) (I, 29, 4) que nos podemos regenerar, podemos ser reengendrados, podemos librarnos de las ataduras del pecado. Uno de los nombres que Clemente le da al bautismo es φώτισμα,

⁹⁰ “διωλιζόμενοι βαπτίσματι” *Ibid.* I, 32, 1.

⁹¹ Algo totalmente contrario al pensamiento gnóstico.

somos iluminados (φωτιζόμεθα) (I, 26, 1), pues las realidades sobrenaturales (divinas) las captamos y conocemos por iluminación (I, 27, 3; I, 28, 1; I, 29, 3-4). Para Clemente, el bautismo es algo totalmente dinámico, es un acto simultáneo,⁹² pues nos abre las puertas de la salvación (inmortalidad), y ésta se prolonga en la tierra con la conversión del hombre (somos hijos de Dios por adopción) bajo el impulso y la guía del Espíritu (somos perfeccionados) (I, 26, 1). Es importante el bautismo, porque Dios nos da la gracia y la fe (el lazo que nos une a Dios). Además, Clemente se muestra bastante optimista, pues menciona que para alcanzar la salvación, los cristianos tienen la *propaideia* (las cosas buenas que se encontraban en la filosofía y la cultura) la cual deben usar para la salvación,⁹³ así como los mandamientos y las leyes humanas (I, 30, 2).⁹⁴ En contraposición de los gnósticos de su tiempo, mencionará que la santidad no depende de los conocimientos adquiridos, no sirve la posesión de la cultura, o del simple esfuerzo personal, es decir, la perfección que promulgaban los gnósticos no depende del conocimiento, sino de la eliminación del pecado (I, 52, 2); uno no se hace cristiano por poseer una vasta cultura o por tener mayor conocimiento. La pedagogía del Logos es para todos, pues todos somos niños, todos estamos llamados a ser discípulos (I, 17, 3) y Dios tiene una voluntad salvífica universal (I, 28, 5); pero un cristiano que tiene una muy buena formación en las cosas buenas de la *propaideia*, puede progresar con mayor seguridad y velocidad a la santidad, pues nuestro deber es asemejarnos a Cristo tanto en su divinidad como en su humanidad.⁹⁵ La perfección de la que hablan las Sagradas Escrituras no va en el sentido de los gnósticos, sino que en cuanto somos bautizados llegamos al perfeccionamiento de la gracia.

El bautismo es tanto actualización de la salvación, como puerta de acceso al Magisterio de Cristo, el que reinstaura en cada fiel la continuidad entre creación y formación espiritual: Dios quiso crear el universo, Dios quiere salvar al hombre y a estos se les llama Iglesia (I, 27, 2). Clemente cree en la sinergia entre Dios y el hombre: el hombre es un cooperador con la gracia para alcanzar su santidad,⁹⁶ no alcanzamos la salvación solos, sino acompañados, cooperando unánimemente o conforme a la salvación (ὁμολογουμένως) (I, 17, 3),⁹⁷ pues so-

⁹² "Y así como la gnosis que ilumina la inteligencia se produce simultáneamente con la iluminación, así también, en el acto, sin antes haber aprendido nada, oímos llamarnos discípulos; la enseñanza se nos da anteriormente, pero no se podría precisar en qué momento". *El Pedagogo*, I, 30, 1.

⁹³ Cf. MERINO, M., "Razón y fe en Clemente de Alejandría".

⁹⁴ Cf. LASPALAS, J., "Pedagogía divina y cooperación humana...".

⁹⁵ Cf. LASPALAS, J., "Pedagogía divina y cooperación humana...".

⁹⁶ Cf. WYTZES, J., "The Twofold way (I)...".

⁹⁷ Los padres también ayudan en la educación, aunque esta es transitoria (I, 54, 3). El Logos-Pedagogo es maestro de pedagogía, es maestro de maestros (I, 58, 1).

mos Iglesia y Cristo es su Cabeza (I, 18, 4); así como lo semejante es amigo de lo semejante, lo santo es amigo de la divinidad, y por eso se le llama luz (I, 28, 2).

Ahora bien, para nutrir y fortalecer en esta salvación a los que ya están bautizados, los niños pueden comer del cuerpo y de la sangre de Cristo. Una analogía que menciona Clemente sobre el cuerpo y la sangre, es el alimento nutritivo que tienen los niños: la leche; la sangre de Cristo es como leche (otro nombre que podemos darle a la sangre de Cristo es el de leche, así como lo es con el vino), porque se nos da la gracia y se nos da la vida (es nutritivo) (I, 40, 2). Cuando Dios se hizo hombre, cuando el Padre envió el rocío de su Logos, Él mismo se convirtió en alimento espiritual de los sencillos (I, 41, 3), y ya que nuestra regeneración es espiritual, nosotros tenemos necesidad de este alimento espiritual (I, 49, 3). La Iglesia, que es madre, alimenta al pueblo joven (niños) con el Logos de Dios (I, 42, 2), Quien se nos da como carne irrigada de sangre (I, 47, 1). Al comerlo, lo hacemos nuestro y lo metemos en nosotros para destruir las pasiones de la carne (I, 43, 1); así de esta forma, Dios nos acoge en su seno para aliviar nuestros dolores, recibimos también la esperanza de la vida futura y nos hace ciudadanos del cielo (*πολίτας οὐρανῶν*) (I, 45, 2).

Con todo lo dicho hasta ahorita, podemos ver cómo Clemente ha dado varios pasos más, ha rejuvenecido el pensamiento de la Antigüedad y el de su tiempo; ha dado pasos, que resultarían escandalosos para ellos. Pero está por dar un paso más decisivo, la primera formulación en toda la cristiandad sobre el bien común: Cristo es el bien común; esto significa que para Clemente, el bien común no es un concepto abstracto, inalcanzable, sino que es una Persona que está al alcance de todos y, que además, nos lo podemos comer para mejorar al ser humano y a la sociedad. Primero, debemos recordar lo que Clemente ha dicho hasta ahorita sobre la esencia de Cristo cuando nos preguntábamos quién es el Pedagogo; ahora, debemos decir que en el Libro I, capítulo 8, nos mostrará que el Logos está más allá del Uno y está por encima de la unidad misma; así Dios es más incognoscible que como nos lo mostraban Platón, Aristóteles, Filón, Hermes Trimegisto y adelantándose a Plotino;⁹⁸ pero como ya hemos notado, nosotros podemos conocerlo y alcanzarlo gracias al Logos-Pedagogo (I, 53, 3; I, 74, 1; I, 88, 2), pues es una hipóstasis separada, es consubstancial al Padre, no se separa de Él, gracias a Él se ha creado el universo, es providente e ilumina todas las inteligencias (I, 62, 1-4; I, 71, 1-3; I, 73, 1-3).⁹⁹

En este mismo capítulo, Clemente combate a los marcionitas pues creen que Dios no es bueno porque castiga con el báculo, y menciona que ellos han interpretado mal las Sagradas Escrituras, donde se dice que «El que teme al

⁹⁸ GILSON, E., *La filosofía en la Edad Media...*

⁹⁹ En palabras de Santo Tomás "bonum autem summum, quod est Deus, est bonum commune, cum ex eo universorum bonum dependeat" S. C. lib. 3 cap. 17 n. 6.

Señor se convierte (ἐπιστρέφει) en su corazón» (Si 21, 6) y les recuerda que la más grande prueba de que Dios es bueno es la máxima expresión de amor que Dios ha tenido con nosotros: se ha hecho hombre por nosotros; y por haber experimentado en su carne lo mismo que cualquier ser humano sufre, es Él el Sumo Bien (ἄριστος), todas las cosas que existen Dios las ama; si Dios no las quisiera no existirían, por lo tanto, el Logos nada odia. Y porque el ser humano es el receptáculo de su amor y él también lo puede amar, Dios amará sobre todas las demás criaturas al hombre. Siendo que Dios es el amante, Dios quiere ser útil (ὠφελειν)¹⁰⁰ al hombre: «y ser útil es superior a no serlo; y como nada hay mejor que ser bueno, resulta que el que es bueno es útil»,¹⁰¹ y ya que Dios es el Sumo Bien, Dios es la Suma Utilidad. Dios siendo bueno por sí y en sí mismo (y no porque tenga la virtud), Él es útil en todo (πάντα ἄρα ὠφελει ὁ θεός) (I, 63, 2), esto se debe a que se preocupa y cuida del ser humano educándolo por medio del Logos. También interpretará el Evangelio de Mt 5, 45 y dirá que hay que reconocer que Dios es bueno y es creador, tácitamente afirma que todas las cosas creadas son buenas, pero lo que hay que tomar en cuenta es que Dios es tan bueno y tan justo que reparte sus dones sin parcialidad, tanto a justos como injustos. Por último, para reafirmar la idea de que Dios es el bien común, lo dirá de otro modo:

se dice que lo que es útil es un bien, no porque agrada, sino porque es conveniente (συμφέρον)¹⁰². Y todo esto es justicia: es un bien en cuanto que es virtud, y es amable por sí misma, no porque produzca placer; pues no juzga conforme a lo que agrada, sino que da a cada uno lo que se merece. Así, pues, lo útil (ὠφέλιμον) es lo que conviene (συμφέροντι).¹⁰³

¹⁰⁰Susan Holman en su escrito *Out the Fitting Room. Rethinking the Patristic Social Texts on "The Common Good"* menciona que la palabra bien común se presenta en los textos patrísticos griegos con una simple palabra griega κοινωφελής, la cual se atribuía a las ideas políticas, sociales y teológicas; en san Basilio lo encontramos usado este término en dos ocasiones, en la Homilía 6 y en la Epístola 265. Cf. HOLMAN, S., "Out of the Fitting Room...". Esta palabra está compuesta de κοινός (hacer común) y ὠφελειν (utilidad), y significa "consistente en un afecto común".

¹⁰¹"τὸ δὲ ὠφελούν τοῦ μὴ ὠφελούντος πάντος ἂν πού κρείττον εἶν, τοῦ δὲ ἀγαθοῦ κρείττον οὐδὲ ἔν, ὠφελει ἄρα τὸ γαθόν". *El Pedagogo* I, 63, 1.

¹⁰²Christos N. Tsironis en *The common good: historical roots in the Greek patristic texts and modern foundations*, menciona que es raro que los Padres de la Iglesia usen como tal la palabra "bien común" (κοινό αγαθό) para referirse a esta idea, pues toman elementos culturales diversos de su tiempo y por lo tanto no desarrollan un concepto definitivo de bien común, normalmente usan un acercamiento apofático y uno de ellos es ξυμφέρον - συμφέρον Cf. TSIRONIS, C., "The common good: historical roots in the Greek patristic texts...". También ver HÖFFE, O., "Religionsfreiheit und Gemeinwohl. Pontifical Academy of Social Sciences", *Acta*, núm. 17, 2012, p. 56.

¹⁰³"Λέγεται δὲ καὶ κατ' ἄλλον τρόπον ἀγαθὸν τὸ συμφέρον, οὐ τῷ τέρπειν, ἀλλὰ τῷ ὠφελεῖν. Ἄ δὴ πάντα ἢ δικαιοσύνη, καὶ ὡς ἀρετὴ καὶ ὡς δι' αὐτὴν αἰρετὴ ἀγαθὸν καὶ ὡς οὐ τέπουσα. Οὐ γὰρ πρὸς χάριν κρίνει, ἀλλὰ τοῦ κατ' ἀξίαν ἐκάστω ἐστὶν ἀπονεμητικῆ, ἔπεται δὲ τῷ συμφέροντι τὸ ὠφέλιμον". *El Pedagogo* I, 64, 1.

Si el Logos es el Bien Común, podemos decir que el Bien Común nos educa y que existe una paideia (o pedagogía) del bien común. Nuestras pasiones y pecados son como úlceras que dañan a la verdad y al bien (común), por lo tanto, hay que eliminarlas, hay que zanjarlas de un solo tajo, de una sola operación; el Logos es capaz de hacer esto, pues puede perdonar los pecados porque Dios lo ha constituido Pedagogo de todos (I, 68, 1), y esta acción busca conducirnos a la concordia de nuestra vida (ἐπι τὴν ἰεράν τῆς πολιτείας ὁμόνοιαν εἰρηναγοφεῖ) (I, 65, 3). Así pues, dirá contra los gnósticos que Dios no es el culpable del mal en el mundo, sino que es el hombre, cada uno es responsable de su elección y cada uno elige así los castigos correspondientes (I, 69, 1): donde el Señor muestra su rostro hay paz y alegría. El mal se ha introducido porque el hombre ha sido infiel y como Dios no quiere ver el mal, por esta razón, Dios aparta su rostro. Dios, siendo justo, juzgará al ser humano conforme a sus obras (I, 71, 3), y como busca su salvación lo corrige. “El Pedagogo testifica a favor de los que obran bien y exhorta a los elegidos a obrar mejor; rectifica el impulso de los que corrían hacia el pecado y los estimula a perseguir una vida mejor” (I, 74, 3).

Hasta aquí hemos visto que Clemente usa el término de su tiempo de “útil” para referirse a Dios como bien común y que éste es universal; también hemos mencionado que el Logos es Pedagogo y que instruye no de manera teórica, sino práctica. Daremos paso al último apartado de este escrito para ver cómo el Bien Común Logos-Pedagogo nos instruye de manera práctica para alcanzar y asemejarnos a Él y como esto tiene repercusiones en la edificación del bien común aquí en la tierra.

3. La práctica para la edificación del bien común temporal

Al final del libro I del *Pedagogo*, Clemente nos mostrará que el Logos-Pedagogo nos alecciona de manera y formas prácticas para salvarnos: 1) por medio de la amenaza y castigo, y para ello nos amonesta, nos reprende, nos reprocha, nos da una reprimenda, a veces se sirve del temor, reprueba nuestros actos de forma pública, nos da improperios, nos recrimina, se queja, hace vituperios, da reprimendas (I, 75-81); este es el método adecuado para provocar en el corazón del hombre el arrepentimiento, evitar el pecado, el perdón de sus pecados y la exhortación e invitación a la conversión; 2) por medio de la exhortación y el premio, esto lo realiza a través del género laudatorio (puede ser encomiástica y de censura), el género deliberativo (el cual puede ser persuasoria o disuasoria), aconseja (usando ejemplos del pasado, tomando ocasión de las cosas presentes, y de acontecimientos futuros); este método lo utiliza en aras del bien, exhorta a la humanidad a la salvación, mitiga las faltas e infunde

la esperanza de la salvación. Debemos mantenernos firmes, incommovibles, naturales, santos y rectos (*tzedek*)¹⁰⁴ como la “iota” del nombre Jesús (I, 85, 3-4).

Además de este modelo pedagógico que usa el Logos-Pedagogo con nosotros, Clemente menciona que Él nos insta a vivir un modelo de conducta cristiana (*ὑποτύπωσιν Χριστιανῶν περιέχει πολιτείας*) (I, 95, 2) para obtener como premio la vida bienaventurada, la vida santa y eterna. La conducta cristiana consiste en vivir como el justo, es decir, el que vive de acuerdo con los mandamientos y los preceptos –dar de comer al hambriento y vestir al desnudo– de Dios (I, 95, 2), debemos vivirlos para nosotros mismos y para nuestros prójimos y, al vivirlos, estos preceptos vuelven de rebote, como salvación, hacia quien nos lo lanzó (I, 103, 1).

Clemente ya nos ha advertido, usando las palabras del Evangelio (Mt 18, 3) que, si no nos hacemos como niños, no entraremos en el Reino de los Cielos (I, 12, 3), pero ¿qué entiende Clemente por Reino de los Cielos? Clemente hace referencia al pasaje evangélico de san Mateo (13, 31-35) y dice que el Logos-Pedagogo ha hecho una excelente descripción de sí mismo comparándose con un grano de mostaza (I, 96, 1): el Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza. Así pues, Clemente nos quiere decir que el Reino de los Cielos es Cristo mismo, dando la idea germinal que usará Orígenes de Alejandría al decir que Cristo es *autobasileia*.¹⁰⁵ Este Reino de los Cielos ha sido sembrado en la tierra y tiene una naturaleza espiritual y fecunda; el poder de este Reino es grande, pero todavía puede crecer más: es una tensión que existe aquí en el presente (carácter mordaz de purificación) y que se proyecta en el futuro (salvación) (I, 96, 1); vivimos en la tierra tratando de imprimir (grabar) en nosotros mismos la vida saludable, la vida celestial, que nos diviniza (I, 98, 3).

De lo dicho hasta este momento, podemos ya dar respuesta a las tres preguntas que nos hicimos al inicio para saber cómo es que el Logos-Pedagogo nos educa para la formación y edificación del bien común temporal: ¿para quiénes existe el bien común?, ¿cuál es el fin último del concepto de bien común?, y ¿cómo puede uno cultivar acciones hacia el bien común?

El bien común es universal, es para todos, tanto para no cristianos como para cristianos, porque todos tenemos la facultad de pensar (somos niños); para los hombres que sólo se parecen a Dios según la imagen y para los hombres que son imagen y semejanza de Dios. Los hombres que han pasado por la malla del bautismo son imagen y semejanza de Dios, son los alumnos del buen Logos-Pedagogo y buscan cumplir la voluntad del Padre (I, 98, 3), por la obediencia al Logos-Pedagogo (fe) se engendra en los cristianos el deber (I, 101, 1) de cumplir

¹⁰⁴Cf. Lv. 26, 21-23. 27.

¹⁰⁵Cf. ORÍGENES, *Commentarius in Matthaeum*, XIV, 7.

y vivir en rectitud según los mandatos y preceptos divinos, para ellos mismos (uno mismo y demás cristianos) y para el prójimo (no cristianos). El deber consiste en lo que Dios y Cristo quieren, en obrar rectamente en orden a la vida eterna (I, 102, 4). Para poder vivir estos mandatos y preceptos, debemos ser virtuosos, y la virtud es la práctica de la recta razón –entendida ésta tanto razón humana y el Logos divino, pues el Pedagogo es práctico–, es una disposición del alma (I, 101, 2). Si no vivimos conforme a la práctica de la recta razón, vivimos contra la razón, nos volvemos irracionales, y por esta razón nos asemejamos a las bestias, según lo que dicen las Escrituras cuando nuestros primeros padres pecaron (I, 101, 3).

El fin del bien común es primeramente la semejanza con Cristo, siendo semejantes a Dios podemos vivir una vida saludable, una vida que se encuentra después de esta vida terrenal, la transformación de ser hombres terrenales a hombres santos y celestiales, alcanzar la incorruptibilidad quitándonos una túnica carnal y revistiéndonos de la túnica de Cristo, y así alcanzar la salvación. Los mandamientos y los preceptos que debe vivir el cristiano tienen por meta la verdad y ésta nos conduce a la última cosa que apetecemos: el reposo eterno con Dios y así empieza, es el principio, nuestra eternidad, la vida saludable, feliz, santa y eterna.

Clemente entiende que para cultivar el bien común temporal en la tierra, primero debió sembrarse el Bien Común en la tierra (I, 41, 3), nos enseñó de forma práctica que debemos ser regados (I, 29, 4) y regenerados en el agua (I, 98, 2) y así empezaremos a dar fruto. Cuando el hombre realiza actos virtuosos inspirados en Dios, cumple sus deberes por medio de las obras y no en palabras o ideas (teórico). El modelo de conducta cristiana es una vida de actividad del alma racional y que está conforme al Logos –«acorde a un juicio recto y con el amor a la verdad» (I, 102, 3)–, esta actividad del alma es realizada por medio de «su compañero y aliado en la lucha» (I, 102, 3): el cuerpo. Con esto, Clemente nos recuerda que tanto lo espiritual y lo material son buenos, pues Dios es su creador, y él es bueno; y que el hombre se debe fatigar aquí en la tierra para tener su recompensa en el cielo.

Ahora bien, dado que la vida cristiana es un conjunto de acciones racionales y que debemos mantenernos en la práctica perseverante de lo que nos enseña el Logos (I, 102, 4), las acciones que nos enseña el Logos-Pedagogo para cultivar el bien común aquí en la tierra y que tenga su fruto en el cielo, Clemente dirá que entre las cosas necesarias «algunas lo son solamente para nuestra vida de aquí; otras nos dan alas para volar desde aquí a la vida feliz de allá arriba» (I, 103, 2). Las cosas necesarias que son para nuestra vida pagana (natural, terrenal, común a cristianos y no cristianos), son conocidos por la mayoría; pero los que se ordenan a la vida feliz y de los que depende la vida eterna, podemos describirlos sumariamente, recogidos de las mismas

Escrituras (I, 103, 2). Hasta aquí, Clemente termina el libro I de *El Pedagogo* y en los libros II y III ya son cuestiones más prácticas en el día a día del cristiano que vive en la Alejandría del final del siglo II d. C.; las instrucciones de buenos modales que da Clemente a los cristianos alejandrinos de ese tiempo son las cosas necesarias que no son conocidos por la mayoría y que se ordenan a la vida feliz. El Pedagogo divino nos instruye en la vida pública, pues la moral pública alejandrina de ese tiempo dejaba mucho que desear: había prostitución de hombres y mujeres, había muchos borrachos caminando en la calle que continuaban su borrachera del día anterior, se escupían el vino en la cara, hacen gestos indecentes;¹⁰⁶ y los cristianos de ese tiempo vivían como hombres celestiales en las reuniones litúrgicas, pero como hombres paganos en las reuniones públicas.

El Logos-Pedagogo nos ha educado de forma práctica castigándonos y premiándonos, nos educa a bastarnos a nosotros mismos, que debemos prescindir de las cosas superfluas y debemos llevar una clase «de vida sencilla y libre que conviene al viajero que quiere llegar a la vida eterna y feliz, enseñando que cada uno de nosotros debe ser para sí mismo el tesoro de sus provisiones» (I, 98, 4). Somos educados para la paz, pues no se necesitan armas y demás elementos de la guerra, sino lo único necesario es el alimento (Cristo) (I, 98, 4 – 99, 1); por nuestro Pedagogo hemos aprendido la modestia, el amor por la libertad, por los hombres y por el bien (I, 99, 1); su divina pedagogía nos da una condición en el alma siempre proclive al bien y cuando las acciones materiales están sometidas a esta pedagogía, se ennoblecen: «la marcha y el reposo, el alimento y el sueño, el descanso, el modo de vida y todas las otras acciones bien encaminadas» (I, 99, 2).

Así pues, todas las cosas materiales y nuestras acciones en esta vida se ennoblecen, se perfeccionan y son llevadas a culmen siempre y cuando estén dentro de los mandamientos y preceptos de la pedagogía divina; todavía más, los bienes comunes que generamos aquí en la tierra se ennoblecen, se perfeccionan y tienen su culmen en el Bien Común que es Cristo. Las actividades humanas que Clemente menciona en sus libros II y III de *El Pedagogo* se encuentran enmarcadas en el Bien Común y genera una tensión entre el presente y el futuro: la tensión escatológica. Cuando un hombre actúa en la edificación, ennoblecimiento y perfección del bien común aquí y ahora en la tierra, apresura y trae con mayor fuerza el Reino de los Cielos; si grabamos, imprimimos, en nuestras vidas a Cristo haremos las obras que Él hace, y así, estamos haciendo violencia al Reino de los Cielos (*Regnum Cælorum vis patitur, et violenti rapiunt illud*, Mt. 11,12). Si aplicamos de manera análoga la ley de elasticidad de Hooke (*ut tensio sic vis*), estamos imprimiendo una fuerza (virtud) aquí en la tierra para atraer

¹⁰⁶BLÁZQUEZ, J., “La alta sociedad de Alejandría...”, p. 218.

el Bien Común y al dejar esta vida, nuestras acciones corren ágil y velozmente y rebotan en el cielo para nuestra salvación.

Un ejemplo claro y realmente práctico del cultivo de acciones para la edificación del bien común temporal que podemos encontrar en Clemente es en el libro III, 34-36 donde nos explica que solamente la persona que es rica es el cristiano. Aquí, Clemente no descarta el uso razonable de las riquezas y el ser generosos con el prójimo.

En este apartado, podemos encontrar la influencia que tuvo Justino en Clemente (las limosnas que se daban se guardaban en una caja para socorrer a viudas, huérfanos, presos o personas que estuvieran en necesidad)¹⁰⁷ y de la lectura que hizo sobre el Evangelio Secreto de Marcos. En la carta que envía a Teodoro (Carta Mar Saba) acepta que hay algunas cosas que son verdad del Evangelio Secreto de Marcos y otras que los carpocratianos mienten para su favor, y hace hincapié que en la siguiente parte de Mc 10, 17-31 es verdadera.¹⁰⁸ La parte que toma como verdadera, es la continuación del pasaje donde un joven le pregunta a Jesús qué debe hacer para heredar la vida eterna, Jesús le dice al joven rico que venda todas sus posesiones y después le siga; pero el joven se marcha triste (Mc 10, 17-31); antes de este pasaje, es el encuentro de Jesús con los niños y donde menciona que quienes no se conviertan como ellos, no entrarán en el Reino de Dios.

Este pasaje bíblico (Mc 10, 17-31) tiene cierta similitud con la estructura del libro del *Pedagogo*: nos acercamos a Dios como Pedagogo, le preguntamos qué debemos hacer para conseguir la vida eterna (Mc 10, 17), Cristo nos dice

¹⁰⁷BLÁZQUEZ, J., "La alta sociedad de Alejandría...", p. 221.

¹⁰⁸Clemente dice en esta carta que el Evangelio que conocemos como canónico lo redactó estando con san Pedro, pero cuando Marcos llega a Alejandría después de la muerte de san Pedro, compuso uno segundo, más largo y más espiritual, Cf. SMITH, M., "Clement of Alexandria and Secret Mark"; KOESTER, H., "The Secret Gospel of Mark", en *Ancient Christian Gospels: Their History and Development*, Londres: SCM Press, 1990, pp. 293-303; RIUS-CAMPS, J., "El evangelio secreto de Marcos autenticado por el Códice Beza", *Fortunatae: Revista canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas*, núm. 19, 2008, pp. 167-192; PAANANEN, T., "A Study in Authenticity: Admissible Concealed Indicator of Authority and Other Features of Forgeries: A Case of Study on Clement of Alexandria, Letter to Theodore, and the Longer Gospel of Mark", Tesis doctoral, Universidad de Helsinki, 2019. Existe la discusión de que este Evangelio Secreto es un escrito realizado en el siglo XX por el mismo Smith, pues el contenido de la carta no responde a las preguntas de Teodoro, sino fundamentar la autenticidad del Evangelio Secreto. Cf. QUESNELL, Q., "The Mar Saba Clementine: A Question of Evidence", en *Catholic Biblical Quarterly*, núm. 37, 1975, pp. 48-67; QUESNELL, Q., "Reply to Smith", *Catholic Biblical Quarterly*, núm. 38, 1976, pp. 200-203; MERKEL, H., "Anhang: Das 'geheime Evangelium' nach Markus". En SCHNEEMELCHER, W. (ed.), *New Testament Apocrypha, I, Gospels and Related Writings*, James Clarke, Cambridge 1991, pp. 89-92; CARLSON, S., *The Gospel Hoax: Morthon Smith's Invention of Secret Marc*, Waco: Baylor University Press, 2005; WATSON, F., "Beyond Suspicion: On the Authorship of the Mar Saba Letter and the Secret Gospel of Mark", en *Journal of Theological Studies*, NS, vol. 61, april, 2010, pp. 128-170.

que solo Dios es bueno (Mc 10, 18), el Pedagogo nos educa en los mandamientos (Mc 10, 19) y después, fijando en nosotros la mirada, nos ama, y nos educa en los preceptos (Mc 10, 21); debido a que sus posesiones y sus acciones no estaban conforme al Logos, no alcanza la vida (eterna), frunce el ceño, se va malhumorado (muere). Como niños, Cristo alecciona a sus discípulos que los ricos (aquellos que no llevan una vida sencilla y austera para el viaje a la vida feliz) les es difícil entrar en el Reino de Dios (Mc 10, 23), y los niños (discípulos) preguntan «¿quién podrá salvarse?» y responde el Pedagogo que para los hombres es imposible pero no para Dios (a través de la amenaza, castigo, exhortación y premio).

A continuación, se transcribe lo que se encuentra en el Evangelio Secreto de Marcos, que Clemente considera que es verdadero y que tiene influencia en su pensamiento.

<60. Resurrección de un joven en Betania, en «los confines de Judea, al otro lado del Jordán»>

[a] <Llegan entonces a Betania. [b] Había allí una mujer cuyo hermano había muerto. [c] Se acercó, se postró ante Jesús y le dice: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!». [d] Pero los discípulos la conjuraron. [e] Habiéndose airado Jesús, se marchó en compañía de ella al jardín donde se encontraba el sepulcro. [f] Al punto resonó desde el sepulcro una voz poderosa. [f'] Se acercó Jesús e hizo rodar la losa de la puerta del sepulcro. [e'] Entró directamente adonde se encontraba el joven, extendió la mano y lo resucitó cogiéndolo de la mano. [d'] El joven mirándolo fijamente le mostró afecto. [c'] Entonces empezó a suplicarle que lo admitiese en su compañía. [b'] Al salir ellos del sepulcro fueron a la comunidad del joven. [a'] (Es que era rico).>

<61. Iniciación del joven en el proyecto recóndito del Reino de Dios>

[a] <Al cabo de seis días Jesús le dio una orden. [b] Al caer la tarde, viene el joven junto a él envuelto en una sábana sobre su desnudez. [b'] Y permaneció con él aquella noche. [a'] En efecto, le iba enseñando Jesús el proyecto recóndito del Reino de Dios.>¹⁰⁹

¹⁰⁹ <60. ** [D] Evangelio Secreto-Sec.1> [a] Καὶ ἔρχονται εἰς Βηθανίαν. [b] καὶ ἦν ἐκεῖ μία γυνὴ ἧς ὁ ἀδελφὸς αὐτῆς ἀπέθανεν. [c] Καὶ ἐλθούσα προσεκύνησε τὸν Ἰησοῦν καὶ λέγει αὐτῷ. Υἱὲ Δαβὶδ, ἐλέησόν με. [d] οἱ δὲ μαθεταὶ ἐπετίμησαν αὐτῇ. [e] καὶ ὀργισθεὶς ὁ Ἰησοῦς ἀπηλθεν μετ' αὐτῆς εἰς τὸν κήπον ὅπου ἦν τὸ μνημεῖον. [f] καὶ εὐθὺς ἠκούσθη ἐκ τοῦ μνημείου φωνὴ μεγάλη [f'] καὶ προσελθὼν ὁ Ἰησοῦς ἀπεκύλισε τὸν λίθον ἀπὸ τῆς θύρας τοῦ μνημείου. [e'] καὶ εἰσελθὼν εὐθὺς ὅπου ἦν ὁ νεανίσκος ἐξέτεινεν τὴν χεῖρα καὶ ἤγειρεν αὐτὸν κρατήσας τῆς χειρὸς. [d'] ὁ δὲ νεανίσκος ἐμβλέψας αὐτῷ ἠγάπησεν αὐτόν. [c'] καὶ ἤρξατο παρακαλεῖν αὐτόν ἵνα μετ' αὐτοῦ ᾗ. [b'] καὶ ἐξεκτόντες ἐκ τοῦ μνημείου ἦλθον εἰς τὴν οἰκίαν τοῦ νεανίσκου. [a'] (ἦν γὰρ πλούσιος) <61. ** [D] Evangelio Secreto-Sec.2> [a] Καὶ μεθ' ἡμέρας ἕξ ἐπέταξεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς. [b] καὶ ὀψίας γενομένης ἔρχεται ὁ νεανίσκος πρὸς

El hermano muerto es el joven rico, pues al no atarse (fe) y no asemejarse a Dios muere, no se vistió de la túnica de la incorruptibilidad porque sus acciones estaban contra la recta razón (Logos). Pero Él, que es la vida, le muestra la luz en la oscuridad más oscura de la vida del hombre, la muerte lanza un alarido desde la oscuridad del sepulcro del joven rico muerto. Cristo lo toma de la mano, lo resucita y lo regenera en la nueva vida, y por esto le muestra afecto; así como Dios lo ha amado, no solo por crearlo, sino por salvarlo, el joven rico pasa por el filtro del amor de Dios y lo ama. Y ahora se pone a los pies de Cristo como Pedagogo (antes le había llamado Maestro, pero el joven rico todavía no estaba preparado para acceder a la gnosis). El joven rico pasa seis días con el Pedagogo, los seis días que nos recuerdan a la creación del cosmos, que Dios ordena la existencia y la inclinación al bien de las cosas; el joven ordena sus cosas materiales y sus acciones humanas hacia el Bien Común (es una nueva creación), hay una conversión y esto permite hacer las cosas que el Pedagogo hace, Este le da un precepto: el de dar a los pobres de sus bienes, pues el joven se muestra con una sábana que cubre su desnudez, cumple el precepto que le dio anteriormente y que no cumplió; ahora que lo ha cumplido permanece con Cristo y Él le enseña lo más recóndito del Reino de Dios: Cristo mismo. Ahora sí, el joven rico es verdaderamente rico pues se ha asemejado al Logos; ya no se encerró en sí mismo en el egoísmo (en el sepulcro), sino que se dejó abrir para salir de sí mismo y al darse a los demás tuvo la vida saludable.¹¹⁰

Clemente en el Libro III, 34, 1 de *El Pedagogo* dice

Debemos adquirir razonablemente las riquezas y participarlas con generosidad, no por interés, ni por ostentación: y no transformar el amor a lo bello en amor a sí mismo y en mal gusto, no sea que alguien diga de nosotros: su caballo, o su campo, su esclavo, su oro, vale quince talentos, pero él apenas vale tres piezas de bronce.

La persona que obra así, está atesorando muchas riquezas en el cielo, «ese tal, vendiendo sus bienes terrenos y dando su importe a los pobres, encuentra un tesoro imperecedero» (III, 34, 3); pero quien vive contra este precepto, anda afligido y no tendrá vida. Dios coopera con el hombre para que tenga vida eterna, lo instruye en la virtud, pues es la «palabra transmitida por el Pedagogo para que la practiquemos» (III, 35, 2). Por lo tanto, el precepto que nos enseña el Pedagogo es a vivir en la generosidad con los demás: dar de comer al hambriento y de vestir al desnudo, así como las demás obras de misericordia.

αὐτὸν περιβεβλημένος σινδῶνα ἐπὶ γυμνοῦ. [b'] καὶ ἔμεινε σὺν αὐτῷ τὴν νύκτα ἐκείνην [a'] ἐδίδασκειν γὰρ αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς τὸ μυστήριον τῆς βασιλείας τοῦ Θεοῦ.>". RIUS-CAMPS, J., "El evangelio secreto de Marcos...".

¹¹⁰Cf. RATZINGER, J., *La muerte de Cristo*, Madrid: Encuentro, 2013.

Conclusión

Clemente de Alejandría nos ha mostrado el gran conocimiento que tenía de su tiempo, de su cultura, y cómo se apropia de ella para llevarla a la plenitud del conocimiento gracias a su fe en Cristo. En esta última parte no haremos un recuento o elogio del conocimiento que tenía Clemente, sino que se busca dar las aproximaciones que Clemente nutrió al concepto de bien común para una correcta y adecuada re-actualización del mismo.

En el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, el numeral 170 parece que pasa desapercibido cuando se trata del principio del bien común; recupera de la Carta Encíclica *Centesimus Annus* n. 41 que el bien común temporal no es un fin autárquico, debe estar unido al bien de todas las cosas creadas, que es Dios. Si el bien común se queda en lo meramente histórico y material, corre el peligro de quedarse como un simple bienestar socioeconómico. Los dos diagramas que se presentaron al inicio sobre el bien común en la Doctrina Social de la Iglesia de Hollenbach y el bien común en el pensamiento de los Padres de la Iglesia de Holman tienen este problema, sólo están enfocados en una visión que limita al bien común en un bienestar socioeconómico. Mientras que el esquema que nos presenta Clemente de Alejandría y, que los siguientes Padres de la Iglesia y teólogos de la Escolástica tomarán, trasciende esta visión, nos muestra cómo los bienes comunes temporales deben estar unidos a Dios, así ofrecemos un nuevo esquema Figura 1.3: el Bien Común en *El Pedagogo* de Clemente de Alejandría.

En primer lugar, Clemente nos muestra ciertos atributos (*δυνάμεις*) divinos, trasciende al dios de los filósofos y nos menciona que el Dios de los cristianos ha generado a su Logos, que es Jesucristo, y Él lo ha puesto como nuestro Pedagogo – Bien Común. Ellos con su poder divino crean al ser humano a su imagen (*εἰκόνα*) y con su poder en la encarnación y muerte del Logos completa la semejanza (*ὁμοίωσιν*) de la creación del hombre. Cuando el Padre envía al Hijo como el rocío a la tierra, Cristo nos alecciona para asemejarnos (*ἐξομοιοῦν*) a Él tanto en lo espiritual como en lo corporal, nos revela que somos el filtro (*φίλτρον*) donde Dios muestra su entrañable amor, y nos alecciona en su bautismo que debemos regenerarnos y que somos hijos de Dios por adopción filial (*υἰοθεσίαν*).

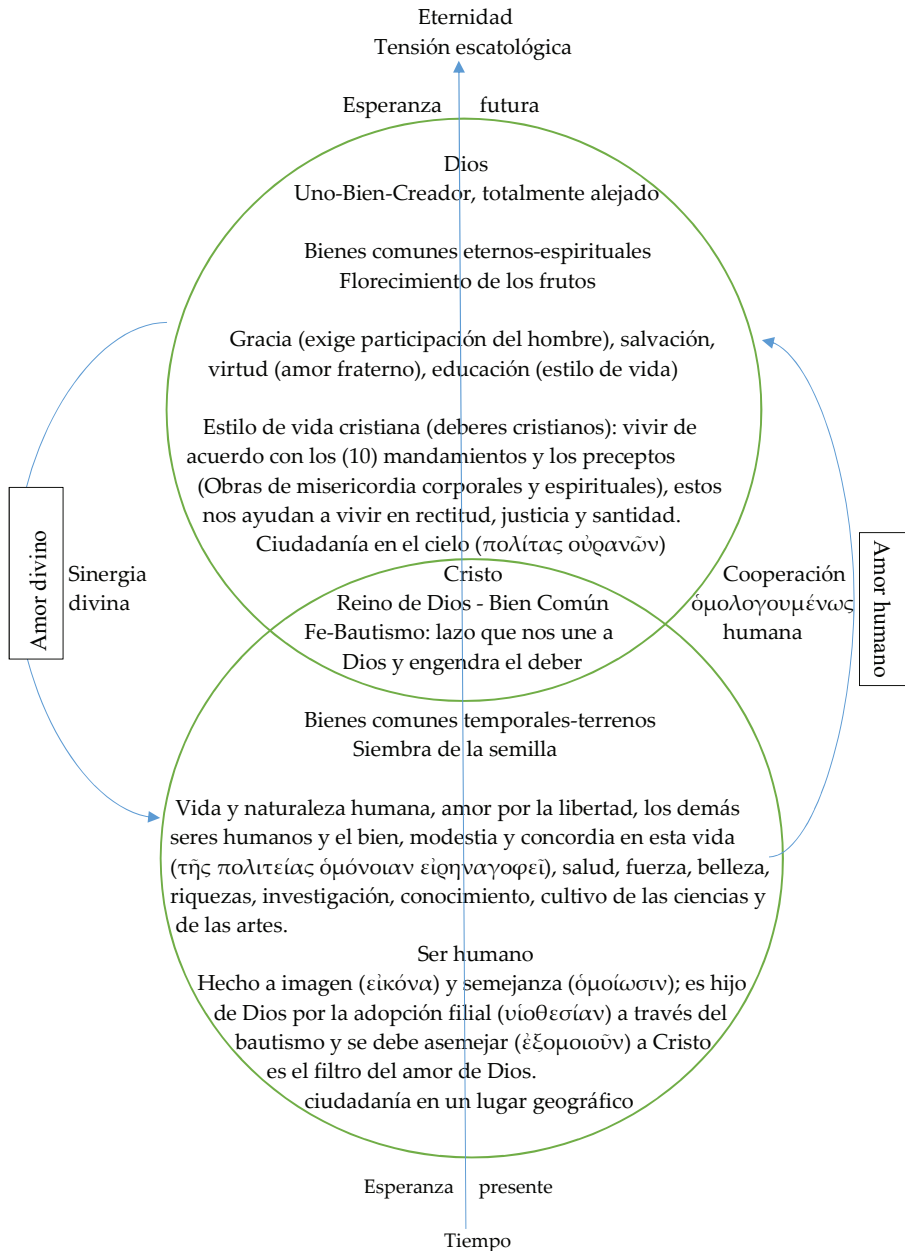


Figura 1.3 Elaboración propia. El bien común en *El Pedagogo* de Clemente de Alejandría.

Un elemento que no debemos perder de vista, es que el bautismo es dinámico, es simultáneo (espiritual-terrenal), nos abre las puertas a la salvación y ésta se prolonga aquí en la tierra con las acciones y la conversión del hombre; así se reinstaura en cada cristiano la continuidad de la creación (bienes comunes temporales-terrenales) y la formación espiritual (bienes comunes espirituales). Ya que nuestro Pedagogo lo es más en las cosas prácticas que en las teóricas, el Bien Común es práctico, pero Clemente advierte que también es teórico, podríamos decir que es teóricamente práctico.

Gracias a que estamos hechos a imagen de Dios, tenemos en común la vida y la naturaleza con todos los seres humanos, pero por gracia de Dios –al ser hijos en el Hijo– también tenemos en común (κοινή), con los demás cristianos, la gracia, la salvación, la virtud (el amor fraterno) y la educación (el estilo de vida). La gracia es potencial de salvación y reclama a los cristianos a la participación, cooperación (ὁμολογουμένως), del hombre en cumplir sus deberes que conoce gracias al estilo de vida cristiano: los mandamientos y los preceptos. Por todos estos elementos, el cristiano está llamado a estar atento a los signos de los tiempos y esto debe despertar en ellos un deseo cada vez más intenso de recoger los frutos que genera el Bien Común que fue sembrado en la tierra.

El Bien Común es como el grano de mostaza, en un inicio es muy pequeño, pero tiene en sí la fuerza de la salvación, y esta fuerza se puede acrecentar cada vez más, sus ramas se pueden extender en un espacio y un tiempo mayor y producir los frutos. Ya que se encuentra en ex-tensión el Bien Común aquí en la tierra, los cristianos corremos cada vez más veloces, le imprimimos mayor fuerza, y somos cada vez más ágiles en alcanzarlo, apresuramos el Reino de Dios – Bien Común aquí en la tierra; y por ser ciudadanos del cielo (πολίτας οὐρανῶν), buscamos los bienes divinos y también buscamos cumplir nuestros deberes como ciudadanos de este Reino; esto no significa que no nos preocupemos por los bienes de este mundo, sino que también nos preocupamos de forma simultánea por ellos, por los bienes del hombre: la salud, la fuerza, la belleza, la riqueza; pero sobre éstos, procuramos el amor por la libertad, por los hombres, por la concordia en esta vida y por el bien (común) por el cual tenemos una inclinación dada por Cristo. Pero si el cristiano sólo atiende a los bienes humanos, pierde tanto los bienes divinos como los humanos; así como el joven rico que no quiso preocuparse por los bienes divinos, perdió tanto los bienes divinos (la salvación) como los bienes humanos (la vida, la juventud y las riquezas)

Referencias

- ANATOLIOS, K., "A Patristic Reflection on the Nature and Method of Theology in the New Evangelization", en *Nova et Vetera*, vol. 14, núm. 4, 2016, pp. 1067-1082.
- BENEDICTO XVI, *Clemente de Alejandría*, Vaticano: Editrice Vaticana, 2007.
- BENEDICTO XVI, *San Ireneo de Lyon*, Vaticano: Editrice Vaticana, 2007.
- BENEDICTO XVI, *San Justino*, Vaticano: Editrice Vaticana, 2007.
- BENEDICTO XVI, *Spe salvi*, Vaticano: Editrice Vaticana, 2007.
- BLANCO, P., "Logos Joseph Ratzinger y la historia de una palabra", *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*, vol. 1, núm. 14, 2006, pp. 57-86.
- BLÁZQUEZ, J., La alta sociedad de Alejandría según el Pedagogo de Clemente", Universidad Complutense de Madrid, *Gerión*, núm. 11, 1993, pp. 185-227.
- CARLSON, S., *The Gospel Hoax: Morthon Smith's Invention of Secret Marc*, Waco: Baylor University Press, 2005.
- CASTIÑEIRA, A., *Introducción a El Pedagogo*, Madrid: Gredos, 1998.
- CHAPPELL, S., "Plato on Knowledge in the *Theaetetus*", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Winter, 2019 Edition, Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/win2019/entries/plato-theaetetus/>>.
- CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2009, 2ª ed.
- CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, Madrid: Gredos, 1998.
- DE AQUINO, T., *Contra gentiles*. Textum Leoninum emendatum ex plagulis de prelo Tautini 1961 editum et automato translatum a Roberto Busa SJ in taenis magneticas denuo recognovit Enrique Alarcón atque instuxit.
- DUDON, P., *Le Gnostique de saint Clément d'Alexandrie, opuscule inédit de Fénelon, publié avec une introduction par le P. Paul Dudon*, Paris: Beauchesne, 1930, "Études de théologie historique".
- EVELETH, L., "Clement of Alexandria and the Logos," *Faculty and Staff – Articles & Papers*, núm. 73, 2020.
- GARCÍA, H., "La representación del pedagogo en Clemente de Alejandría", en *Byzantion nea hellás*, núm. 37, Santiago, octubre, 2018.
- GILSON, E., *La filosofía en la Edad Media. Desde los orígenes patrísticos hasta el fin del siglo XIV*, Madrid: Gredos, 1965, 2ª ed.
- HERNÁNDEZ, J., *Patrología didáctica*, Navarra: Verbo Divino, 2018.
- HOLLENBACH, D., *The common good*, Cambridge: CUP, 2002.
- HOLMAN, S., "Out of the Fitting Room. Rethinking Patristic Social Texts on 'The Common Good' ", en LEEMANS, J., MATZ, B. & VERSTRAETEN, J. (eds.), *Reading Patristic Texts on Social Ethics. Issues and Challenges for Twenty-First-Century Christian Social Thought*, Washington: The Catholic University of American Press, 2011, pp. 103-123.
- HÖFFE, O., "Religionsfreiheit und Gemeinwohl. Pontifical Academy of Social Sciences", *Acta*, núm. 17, 2012.

- HUSSAIN, W., "The Common Good", en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Spring, 2018 Edition, Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/spr2018/entries/common-good/>>.
- JAEGER, W., *Cristianismo primitivo y paideia griega*, México: Fondo de Cultura Económica, 1952.
- JAEGER, W., *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México: Fondo de Cultura Económica, 1957.
- JUAN PABLO I, *Fides et Ratio*, Vaticano: Editrice Vaticana, 1998.
- LASPALAS, J., "Pedagogía divina y cooperación humana. La dinámica de la Paideia cristiana en los *Stromata* de Clemente de Alejandría", en *Educación XXI*, vol. 16 núm. 2, 2013, pp. 23-38. doi: 10.5944/educxx1.2.16.10330
- KOESTER, H., "The Secret Gospel of Mark", en *Ancient Christian Gospels: Their History and Development*, SCM Press, Londres 1990, pp. 293-303.
- LEE, D., *Clement of Alexandria: Incarnation and Mission of the Logos-Son*, United Kingdom: University of Saint Andrew, 2016.
- LÉVY, C., "Philo of Alexandria", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Spring, 2018 Edition, Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/spr2018/entries/philo/>>.
- LILLA, S., *Clement of Alexandria. A Study in Christian Platonism and Gnosticism*, Oregon: Wipf & Stock, 2005.
- MARROU, H., *Historia de la educación en la antigüedad*, Madrid: Akal, 1985.
- MEDINA, J., "Una aproximación a las actitudes constructivas del bien común a partir del *De Nabuthe* de Ambrosio de Milán", en *Metafísica y persona. Filosofía, conocimiento y vida*, año 12, núm. 24, julio-diciembre, 2020, pp. 115-142.
- MÉHAT, A., "La philosophie, troisième testament? La pensée grecque et la foi selon Clément d'Alexandrie", en *Lumen vitae*, núm. 161, pp. 15-23.
- MERINO, M., *Introducción a El Pedagogo*, Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2009, 2ª ed.
- MERINO RODRÍGUEZ, M., *Clemente de Alejandría*, Madrid: Ciudad Nueva, El Pedagogo, 2009, 2ª ed.
- MERINO, M., "Razón y fe en Clemente de Alejandría", en *Teología y vida*, vol. LII, 2011, pp. 51-92.
- MERKEL, H., "Anhang: Das 'geheime Evangelium' nach Markus", en SCHNEEMELCHER, W. (ed.), *New Testament Apocrypha, I, Gospels and Related Writings*, James Clarke, Cambridge 1991, pp. 89-92.
- NEBEL, M., "Operacionalizar el bien común. Teoría, vocabulario y medición", en *Metafísica y Persona*, año 10, núm. 20, julio-diciembre, 2018.
- NUSSBAUM, M., *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*, Barcelona: Paidós, 2006.
- ORÍGENES, *Commentarius in Matthaem*. GCS 40.
- OSTROM, E., *El gobierno de los comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

- OSTROM, E., *Trabajar juntos. Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012
- OUTLER, A., "The 'Platonism' of Clement of Alexandria", en *The Journal of Religion*, vol. 20, núm. 3, julio, 1940, pp. 217-240.
- PAANANEN, T., "A Study in Authenticity: Admissible Concealed Indicator of Authority and Other Features of Forgeries: A Case of Study on Clement of Alexandria, Letter to Theodore, and the Longer Gospel of Mark", Tesis doctoral, Universidad de Helsinki, 2019.
- PLATÓN, *Diálogos VIII, Leyes (Libros I-VI)*, Madrid: Gredos, 1999.
- PLATÓN, *Diálogos IX, Leyes (Libros VII-XII)*, Madrid: Gredos, 1999.
- QUASTEN, J., *Patrología I. Hasta el Concilio de Nicea*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1977.
- QUESNELL, Q., "The Mar Saba Clementine: A Question of Evidence", en *Catholic Biblical Quarterly*, núm. 37, 1975, pp. 48-67.
- QUESNELL, Q., "Reply to Smith", *Catholic Biblical Quarterly*, núm. 38, 1976, pp. 200-203.
- RATZINGER, J., *La muerte de Cristo*, Madrid: Encuentro, 2013.
- RAWLS, J., *Teoría de la justicia*, México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- RIORDAN, P., *Global Ethics and Global Common Good*, USA: Bloomsbury, 2015.
- RIORDAN, P., *A Politics of the Common Good*, Dublin: Institute of Public Administration. 1996.
- RIORDAN, P., *Recovering the Common Goods*, Dublin: Veritas, 2017.
- RIUS-CAMPS, J., "El evangelio secreto de Marcos autenticado por el Códice Beza", *Fortunatae: Revista canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas*, núm. 19, 2008, pp. 167-192.
- RODRÍGUEZ, F., "Implicancias filosóficas y teológicas de la influencia del pensamiento griego en el cristianismo primitivo, a partir del concepto de lógos", en *Palabra y Razón*, núms. 7 y 8, julio-diciembre, 2015, Universidad Católica del Maule, pp. 65-78.
- ROPERO, A., *Lo mejor de Clemente de Alejandría: El pedagogo*, España: Editorial CLIE, 2001.
- SANDEL, M., *Filosofía pública. Ensayos sobre moral en política*, España: Marbot ediciones, 2008.
- SANDEL, M., *La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común?*, España: Debate, 2020.
- SANGUINETI, J., "El sentido de la filosofía en Clemente alejandrino", en ARCEBI, A.; LABASTIDA, F. F.; LUISE, G. (eds.), *La filosofía come Paideia*, Roma, 2016, pp. 35-50.
- SIERRA, R., *Doctrina Social y Económica de los Padres de la Iglesia*, Madrid: Compañía Bibliográfica Española, 1967.
- SIMON, M., "Régurgences platoniciennes dans la pensée théologique de Fénelon: le gnostique de Saint Clément d'Alexandrie", en *Revue philosophique de la France et de l'étranger*, núm. 2 (Tome 128), 2003, pp. 211-232.

- SMITH, M., "Clement of Alexandria and Secret Mark: The Score at the End of the First Decade", en *The Harvard Theological Review*, vol. 75, núm. 4, oct., 1982, pp. 449-461.
- TSIRONIS, C., "The common good: historical roots in the Greek patristic texts and modern foundations", en NEBEL, M. & COLLAUD, T. (eds.), *Searching for the Common Good. Philosophical, Theological and Economic Approaches*, Baden: Nomos Verlag, 2018.
- VELÁSQUEZ, O., "La teología de las Leyes X de Platón", en *Revista de Filosofía*, vol. 16, núm. 1-2, pp. 69-93.
- WATSON, F., "Beyond Suspicion: On the Authorship of the Mar Saba Letter and the Secret Gospel of Mark", en *Journal of Theological Studies*, NS, vol. 61, april, 2010, pp. 128-170.
- WITT, R., "The Hellenism of Clement of Alexandria. The Classical Quarterly", vol. 25, núms. 3-4, Jul-Oct 1931, 195-204.
- WYTZES, J., "The Twofold way (I). Platonic influences in the work of Clement of Alexandria", en *Vigiliae christianae*, año 1957, vol. 11, núm. 1, pp. 226-245.
- WYTZES, J., "The Twofold way (II). Platonic influences in the work of Clement of Alexandria", en *Vigiliae christianae*, año 1960, vol. 14, núm. 1, pp. 129-153.